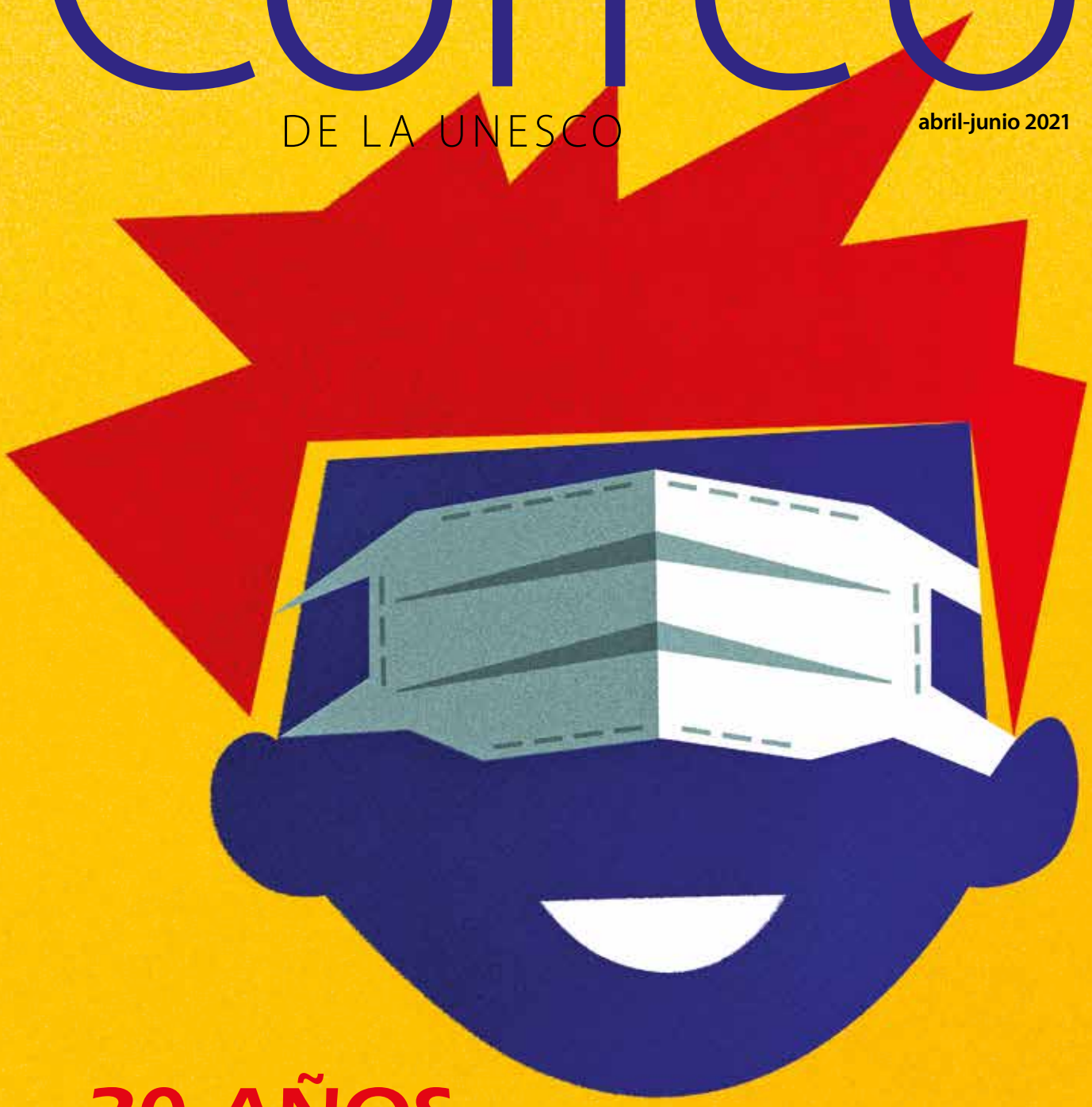
EL Correo DE LA UNESCO

abril-junio 2021



20 AÑOS, ¿LA FLOR DE LA VIDA?

India: la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes

La juventud africana bajo los *influencers*

Las múltiples vidas de la "generación *slasher*" en China

El K-pop, un remedio contra la crisis

IDEAS

Pensamiento conspiranoico
Las causas de un fenómeno planetario

ISSN 2220-2307 2021

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.
Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión.

Suscripción a la versión digital

100% GRATUITA

http://es.unesco.org/courier/subscribe

Descubra las últimas actualidades de *El Correo*

@unescocourier

Facebook Twitter Instagram

¡Descubra y comparta!

Participe en el éxito de *El Correo de la UNESCO* fomentando su difusión y su utilización según la política de libre acceso de la Organización.

2021 • nº 2 • Publicado desde 1948

El Correo de la UNESCO es una publicación trimestral de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Promueve los ideales de la Organización, difundiendo intercambios de ideas sobre temas de alcance internacional relacionados con su mandato.

El Correo de la UNESCO se publica gracias al apoyo de la República Popular China.

Director: Matthieu Guével
Jefa de redacción interina: Agnès Bardon
Secretaria de redacción: Katerina Markelova
Redactora: Chen Xiaorong
Edición en:
Árabe: Fathi Ben Haj Yahia
Chino: Sun Min et China Translation & Publishing House
Español: Laura Berdejo
Francés: Christine Herme (correctora)
Inglés: Shiraz Sidhva
Ruso: Marina Yartseva
Edición digital: Mila Ibrahimova
Iconografía: Danica Bijeljac
Coordinación de traducciones y de maquetación: Marie-Thérèse Vidiani
Asistencia administrativa y de redacción: Carolina Rollán Ortega

Producción y promoción: Ian Denison, jefe de la unidad de publicaciones
Eric Frogé, asistente principal de producción
Producción digital: Denis Pitzalis, montaje de la web/programador
Responsable de comunicación: Laetitia Kaci
Traducción: Luisa Futoransky, Miguel Sales y Francisco Vicente-Sandoval
Maqueta: Delphine Chéret-Dogbo
Ilustración de cubierta: © Agnieszka Ziemiszewska
Impresión: UNESCO
Pasantes: Lang Meizhi, Li Yihong (China) Judith Pons Manes (España)
Coedición en:
Catalán: Jean-Michel Armengol
Coreano: Soon Mi Kim
Esperanto: Chen Ji
Portugués: Ivan Sousa Rocha

Información y derechos de reproducción:
courier@unesco.org
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia © UNESCO 2021 REV.1
ISSN 2220-2307 • e-ISSN 2220-2315

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp). Esta licencia se aplica exclusivamente al texto de la presente publicación. Para utilizar cualquier material que aparezca en ella y que no pertenezca a la UNESCO, será necesario pedir autorización previa.

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO y no comprometen en modo alguno a la Organización.

Sumario

4 **GRAN ANGULAR**

20 años, ¿la flor de la vida?

India: la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes 6
Sébastien Farcis

"La pandemia brinda a los jóvenes una oportunidad de introspección" 8
Entrevista con Anne Muxel

Generación "Greta" 10
Anna Turns

Palabras de zoomers 13

¿Son todos los jóvenes unos virtuosos de la informática? 16
Sue Bennett

La juventud africana bajo los *influencers* 18
Kesia Ebale

Las múltiples vidas de la "generación *slasher*" en China 20
Zhang Yiwu

Otra manera de informarse 22
Mariana Souquett

Crecer en la era de las fake news 24
Hadil Abuhmaid

El K-pop, un remedio contra la crisis 26
Yu Young Jin

28 **ZOOM**

La última sesión 28
Fotos: Stephan Zaubitzer

38 **IDEAS**

El complot, toda una historia 39
Peter Knight

El chivo expiatorio, pilar del pensamiento conspiranoico 42
Jan-Willem van Prooijen

46 **NUESTRA INVITADA**

"Haití se cuestiona la modernidad, señalando sus contradicciones y límites" 46
Entrevista con Yanick Lahens

50 **CIRCUNNAVEGACIÓN**

¿Qué idiomas habla el ciberespacio? 50

EL Correo DE LA UNESCO

Editorial

Periodo de placeres y exaltación, la juventud también es un momento de desafíos. Finalizar los estudios, encontrar un empleo, una vivienda: si no era sencillo antes de la pandemia, resulta aún más difícil en los tiempos que corren. Además de sembrar la incertidumbre entre los jóvenes, la crisis sanitaria ha alterado su vida social y les ha impedido desarrollar el círculo de amistades y apoyos imprescindibles para su bienestar.

La crisis ha afectado profundamente también su trayectoria académica. Casi un 75% de los alumnos de 8 a 19 años fueron afectados por el cierre de sus centros docentes, y un 13% de ellos quedaron completamente privados de cursos, de profesores y de cualquier tipo de educación porque la educación a distancia era imposible. Además, se ha reducido la financiación de la educación, y es previsible que las desigualdades subsistan los años venideros.

En el plano del empleo la juventud también se ha visto penalizada, y el desempleo afecta al 8,7%. Todo esto ha tenido también hondas consecuencias en su salud mental. En Estados Unidos un 75% de los adultos jóvenes presentan síntomas de problemas psicológicos. Un 25% de ellos admiten haber incrementado su consumo de drogas o de medicamentos para hacer frente al estrés de la pandemia, y otro 25% confiesa haber pensado en el suicidio.

A pesar de este panorama sombrío, albergo la firme esperanza de que la resiliencia de la que dan muestra los jóvenes les permita salir fortalecidos de la crisis. En efecto, hoy como ayer, están dispuestos a luchar para impulsar un cambio. No aceptan las crecientes desigualdades en materia de ingresos y oportunidades. Están en primera línea del combate a favor del medio ambiente. Militan a favor de la solidaridad y del apoyo a los más vulnerables. Son ardientes defensores de la democracia. Son la fuerza motriz de varios movimientos sociales.

Aquí, en la UNESCO, tengo la oportunidad de comprobar a diario y de primera mano cómo el entusiasmo y la inteligencia de los jóvenes contribuyen a encontrar soluciones no sólo para sus propios problemas, sino, como se ve en sus campañas, para el beneficio de la comunidad.

En estos momentos en que empezamos a remediar los estragos causados por la pandemia y las políticas que la han agravado, les invito a comprometerse con la juventud para obtener mejores resultados de cara al futuro.

Gabriela Ramos

Subdirectora General de Ciencias Sociales y Humanas de la UNESCO

20 años, ¿la flor de la vida?



Ilustración © Agnieszka Ziemiszewska para *El Correo de la UNESCO*

Agnès Bardon

UNESCO

"Yo tenía 20 años. No permitiré que nadie diga que es la edad más hermosa de la vida". La frase del escritor francés Paul Nizan (1905-1940) adquiere hoy un eco singular, un año después del inicio de la pandemia del COVID-19 y de las restricciones a la libertad inéditas que trajo consigo. En efecto, ¿qué significa tener 20 años en un mundo donde los desplazamientos están limitados, los estudios se realizan a distancia, se impiden las relaciones amorosas y amistosas, y los horizontes profesionales se difuminan en la incertidumbre? Los jóvenes que tienen la edad en la que se definen las relaciones con el mundo y con los demás, menos de 25 años, y que hoy representan el 40% de la población mundial, ven cómo la crisis sanitaria frustra gravemente sus sueños.

"El impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado. Éste ha sido particularmente duro para las mujeres jóvenes, los jóvenes de menor edad y los que viven en países de ingresos más bajos", señalaba ya en agosto de 2020 la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en un informe titulado *Los jóvenes y la pandemia de la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental.* No resulta sorprendente que en este informe, en el que participaron unos 12.000 jóvenes de 112 países, evidencie la preocupación que estos manifestaron por el futuro y por su lugar en la sociedad.

Sin duda las perspectivas en materia de empleo se han ensombrecido considerablemente a medida que la crisis se prolonga. Aunque el fenómeno afecta a todos los asalariados del mundo, las personas de 18 a 25 años han recibido un castigo más severo en el plano económico que los grupos de mayor edad. Según las estadísticas publicadas por la OIT en enero de 2021, la pérdida de empleos causada por la pandemia a escala mundial es del 3,7% entre los adultos, pero entre los jóvenes la cifra asciende al 8,7%, o sea, casi el triple.

Esta situación angustiosa, unida a la impresión de aislamiento, precariedad y ausencia de perspectivas a corto plazo, amenaza la salud mental de los menores de 25 años. En América Latina y el Caribe, más de un cuarto de ellos dice padecer ansiedad y el 15% se siente deprimido (sondeo reciente de UNICEF).

¿Quiere eso decir que la denominada "Generación Z", como se denominaba antes de la crisis, pasará a la historia como la generación sacrificada? No es tan seguro. Aunque todavía es pronto para evaluar los efectos de la pandemia sobre la vida de la juventud, parece que ya, pese a las restricciones impuestas por la situación sanitaria, este grupo etario hace gala de una auténtica resiliencia. En el mundo entero, han generado iniciativas orientadas a formular respuestas a la crisis, afrontar situaciones de urgencia, luchar contra la desinformación y organizar la solidaridad, como quedó plasmado en la campaña de la UNESCO "Mon histoire COVID-19" [Mi experiencia del COVID-19] (#YouthOfUNESCO), que se lanzó en abril de 2020.

Señas de identidad indiscutibles de esta generación hiperconectada, las redes sociales e Internet han permitido que, durante esta dura prueba, esos "hijos de la era digital" establezcan vínculos y expresen sus opiniones, y han servido de caja de resonancia a su cólera y su frustración, pero también a su creatividad y sus compromisos. En particular para defender el medio ambiente y luchar contra el cambio climático, que encabezan la lista de sus preocupaciones, junto al combate contra la discriminación por motivo de raza o género.

Sin duda es todavía muy pronto para discernir entre los cambios causados por la crisis y las tendencias preexistentes, pero al reivindicar un mundo más justo y más respetuoso con el medio ambiente, los jóvenes de hoy han puesto ya, desde hace tiempo, un pie en "el mundo de mañana".

Los jóvenes investigadores analizan la crisis

¿Y si los jóvenes investigadores estuvieran mejor posicionados para comprender y analizar lo que está viviendo la juventud desde el comienzo de la crisis sanitaria? Esta idea dio origen a la iniciativa de la UNESCO *"Youth As Researchers (YAR) on COVID-19*, [Jóvenes como Investigadores: explorando el impacto del COVID-19]". El proyecto, ideado conjuntamente por la UNESCO, la Universidad Nacional de Irlanda en Galway y la Universidad Estatal de Pensilvania (Estados Unidos), fue inaugurado oficialmente el 4 de diciembre de 2020.

En el marco del programa, que congrega a unos 270 voluntarios de edades comprendidas entre 18 y 35 años, se invita a los jóvenes investigadores a colaborar con las Naciones Unidas, las universidades y la sociedad civil, a fin de generar conocimientos sobre la forma de la que el virus afectó a sus vidas en los ámbitos del bienestar, el aprendizaje, las acciones de los jóvenes, los derechos humanos y el uso de las tecnologías.

El objetivo del proyecto es acopiar y analizar datos con el fin de encontrar soluciones para combatir los efectos del COVID-19 en la juventud. La iniciativa YAR, que ha sido elaborada y puesta en marcha por y para jóvenes, ofrece en particular posibilidades de formación y asesoramiento durante las investigaciones.

A partir de los datos recopilados, se trata de contribuir a la aplicación de medidas contra la crisis y propiciar la aprobación de políticas públicas a favor de los jóvenes de ámbito nacional y local. En la actualidad, los 40 equipos llevan a cabo una labor de investigación, cuyos resultados se darán a conocer a finales de junio de 2021.

India: la crisis sanitaria se ceba con los jóvenes

Drástico aumento del desempleo, serias dificultades para seguir los estudios a distancia, sentimiento de aislamiento, retorno forzoso a las faenas domésticas de las jóvenes de medios desfavorecidos: en un país donde casi la mitad de la población tiene menos de 25 años, son los jóvenes quienes pagan más caras las consecuencias de la crisis sanitaria.

Sébastien Farcis

Periodista en Nueva Delhi, India.

El año 2020 comenzó bien para Gaurav, un veinteañero de Nueva Delhi aficionado al boxeo y pendiente aún de finalizar sus estudios de secundaria. En febrero un almacén de artículos deportivos del barrio Pul Bangash, en el Viejo Delhi, le ofreció su primer trabajo: un puesto de vendedor. Pero la pandemia del COVID-19 cortó de cuajo su primera experiencia laboral. "Los servicios colectivos de transporte fueron siendo cada vez menos frecuentes, hasta cesar por completo", explica el joven. "Y como no podía pagar a diario un taxi para ir a trabajar, tuve que renunciar a mi empleo". De todas formas, Garauv no habría podido mantener su puesto, ya que el 25 de marzo se impuso en la India un drástico confinamiento que paralizó la economía durante más de seis meses, haciendo añicos los sueños de emancipación de buena parte de la juventud.

La población de la India es una de las más jóvenes del mundo. Casi la mitad de sus habitantes, algo más de 600 millones de personas, tiene menos de 25 años y, como Gaurav, muchos acceden a duras penas al mercado de trabajo. Según cálculos basados en el último censo demográfico realizado en 2011, la franja de población de 18 a 23 años de edad representa hoy el 11,5% de la población total del país, esto es, unos 157,7 millones de personas que constituyen el sector de la mano de obra con menos experiencia laboral y, por ende, con más posibilidades de quedarse sin empleo en momentos de recesión económica.

La juventud urbana especialmente afectada

La crisis económica ocasionada por la pandemia del COVID-19 es la más grave padecida por la India desde que conquistó su independencia en 1947. En el ejercicio fiscal 2020-2021, el PIB nacional cayó en un 8,5%, y la encuesta trienal realizada en 170.000 hogares por el "Centre for Monitoring Indian Economy" mostró que un 41,2% de las personas interrogadas perdió su trabajo entre diciembre de 2019 y abril de 2020. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, el índice de pérdida de empleo ascendió a un 58,5%. Según Paaritosh Nath, investigador en economía de la Universidad Azim Premji de Bangalore, "la crisis ha afectado mucho más a la juventud de la ciudad que a la del campo, porque el sector agrario no interrumpió sus actividades y el programa rural de empleo público garantizado pudo ofrecer un gran número de empleos. Sin embargo en las ciudades no existen programas de este tipo, sólo en algunos estados".

> "La pandemia ha forzado a millones de estudiantes a interrumpir sus estudios

El confinamiento generalizado también supuso un obstáculo para los avances en la emancipación de las jóvenes indias, como Shabri. Esta joven de 24 años, habitante de una barriada de chabolas de Nueva Delhi, había empezado en diciembre de 2019 una formación profesional impartida por la ONG "Life Project For Youth" (LP4Y) especializada en formar a jóvenes de 17 a 24 años. Durante el confinamiento llevó muy a mal la obligación de trasladarse a vivir con su familia. "Fuimos a casa de mis abuelos, en las afueras de Bihar, un estado situado al este del país, y una vez allí me vi obligada a encargarme de todas las faenas domésticas", explica entrecerrando los párpados por encima de la mascarilla de tela. Sin embargo, este serio contratiempo no hizo sino reforzar su motivación por los estudios. Cuando su padre reemprendió poco a poco la venta ambulante de té, Shabri volvió a reanudar sus cursos.

La asociación LP4Y se ha convertido en una auténtica tabla de salvación para los naufragados de la crisis sanitaria. Antes de reanudar las clases, los voluntarios de esta ONG tuvieron que acondicionar de nuevo las aulas inundadas por el monzón. Director del centro docente que ocupa tres exiguos pisos de un edificio



© Sébastien Farcis

Shabri (sentada con una mascarilla) termina su formación en el centro de la Asociación Life Project For Youth de Nueva Delhi, tras una interrupción de más de nueve meses a causa del confinamiento.

del barrio popular de Paharganj, situado en el casco histórico del Viejo Delhi, Romain Butticker recuerda que "en septiembre, cuando pudimos abrir de nuevo, todas las terrazas estaban llenas de lodo". Después de ímprobos esfuerzos para contactar de nuevo a los 30 becarios del programa de formación profesional, éstos pudieron volver a clase en diciembre. Butticker señala que "la epidemia resultó catastrófica para todos estos jóvenes que viven en chabolas donde se amontonan en una sola habitación hasta seis o siete personas; antes del confinamiento se formaban con la esperanza de un futuro mejor, y de repente todo se ha parado". Los estudiantes han regresado un tanto hastiados, pero ansiosos por salir adelante.

Cursos por teléfono

La crisis también afectó de lleno al 25% de la población joven del país que cursa estudios superiores. Con la pandemia las clases pasaron a ser virtuales, y si en las universidades privadas la conversión a la enseñanza a distancia se hizo en condiciones aceptables, en las públicas resultó ser más difícil, en particular para los estudiantes de medios sociales más modestos o que viven fuera de los grandes núcleos urbanos. "Todas las clases se impartían por audios de WhatsApp", explica Munazza, una estudiante de 24 años matriculada en el último curso de máster de inglés en la universidad pública Jamia Millia Islamia de Nueva Delhi. "Era la única forma de seguir el curso que teníamos los estudiantes que, como yo, tuvieron que volver a Cachemira".

La pandemia agudizó las desigualdades sociales y obligó a millones de estudiantes a interrumpir sus estudios. El pasado mes de diciembre, al sur del país, en el distrito de Mysore, un 43% del estudiantado de las universidades públicas había desertado los estudios del último año de licenciatura. Entre las jóvenes, el índice de deserción ascendía a un 65%. "Seriamente afectadas por la crisis, muchas familias han optado por casar a sus hijas", según dice la socióloga y autora feminista Manjima Bhattacharjya.

Los que prosiguieron sus estudios se sintieron a menudo aislados. Munazza, por ejemplo, se quedó sola en Nueva Delhi cuando sus compañeras de apartamento abandonaron la ciudad debido al confinamiento. "Una vez que se fueron –nos cuenta– no podía estudiar, e incluso cocinar me costaba un gran esfuerzo". Además, sus esperanzas de encontrar un trabajo cualificado y debidamente remunerado se desvanecieron. "Me ofrecieron trabajar tres horas diarias por un salario inferior al de un taxista. ¿Para eso me he pasado yo cinco años estudiando…?", se lamenta.

Al final, Munazza se dedicó a colaborar con grupos de estudiantes que ayudan a miles de trabajadores emigrados a las ciudades que se han quedado sin trabajo y que no pueden regresar a sus zonas rurales de origen por falta de transportes. Esta joven obtuvo por fin su máster en junio y ahora trata de matricularse para cursar un doctorado, pese a que las universidades tardan meses en proporcionar los formularios de inscripción por cierre o falta de personal. Sin embargo, el año de crisis sanitaria no ha tenido solamente efectos negativos para Munazza porque, como ella misma reconoce, le ha ayudado a madurar y conocerse mejor. "Soy inquieta por naturaleza y me he dado cuenta de que tengo que aprender a tranquilizarme y entonces todo saldrá bien". ■

La UNESCO advierte de **una catástrofe generacional**

En un año de pandemia, los cierres totales o parciales de escuelas han alterado la escolarización infantil durante 25 semanas de media. El resultado: más de 100 millones de niños no serán capaces de leer y escribir correctamente. El número de niños del mundo que ya carecían de competencias básicas en lectura y escritura ha aumentado en un 20% durante ese año y hoy alcanza los 584 millones.

Estos son los datos de un nuevo estudio del Instituto de Estadística de la UNESCO publicado en marzo, que indica que las pérdidas de aprendizaje del alumnado son más acusadas en las regiones de América Latina y el Caribe, Asia Central y Asia Meridional. Aún más inquietante: es probable que el retorno de los sistemas educativos a la situación anterior a la crisis sanitaria sólo se pueda lograr al cabo de un decenio. La recuperación se podría conseguir de aquí al año 2024 si se realizan esfuerzos excepcionales para ofrecer cursos y aplicar estrategias de recuperación del retraso escolar.

Estas preocupaciones fueron el tema central de la reunión ministerial organizada por la UNESCO el pasado 29 de marzo bajo el lema "Un año después de la COVID: dar prioridad a la recuperación de la educación para evitar una catástrofe generacional". En esta reunión se recalcó, una vez más, cuán fundamental es apoyar la continuidad de la enseñanza en un contexto en el que el 65% de los gobiernos de los países de bajos ingresos ya han reducido sus presupuestos de educación. La UNESCO estima que sólo se va a destinar el 2% de los presupuestos estatales de reactivación económica a la educación, si bien la adopción de medidas fiscales podría aportar más recursos a los sistemas educativos.

Anne Muxel: “La pandemia brinda a los jóvenes una oportunidad de introspección”

¿La denominada *Generación Z* vive ensimismada y ajena a la política? Se trata de una idea preconcebida, según la socióloga y politóloga francesa Anne Muxel, directora de investigaciones en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS). Experta en la relación de los jóvenes con la política, Muxel rechaza los clichés y describe a una generación comprometida y resiliente frente a la prueba de la pandemia.

Entrevista realizada por **Laetitia Kaci**

UNESCO

● ***¿Cómo se define el concepto de generación?***

Desde el punto de vista demográfico, es el conjunto de personas nacidas en determinado periodo de tiempo y definidas por el mismo contexto histórico y social. Son datos objetivos. Pero el sentimiento de pertenencia a una generación, de vivencias compartidas e identidad común, es una cuestión más compleja. Según el rango social de los individuos, su cultura, experiencia y contexto vital, este concepto de pertenencia puede ponerse en tela de juicio.

Por lo general, un suceso o un conjunto de circunstancias permiten vincular a personas procedentes de contextos sociales distintos. Esta idea supone la existencia de hitos históricos y socioculturales en los que se inscribe una cohorte etaria. En este sentido, se habla en Francia de la generación de mayo de 1968 o de la generación de la guerra de Argelia.

● ***¿Cuáles son, a su juicio, los puntos de referencia que caracterizan a los menores de 25 años, a la llamada Generación Z ?***

No resulta fácil definirlos. El concepto mismo de generación debe manejarse con precaución, porque abarca múltiples experiencias individuales y diferentes modos de inserción en la vida social.

La juventud es una etapa decisiva de la vida, en la que se asimilan experiencias que influyen luego en el porvenir y el desarrollo posterior de las personas. En este sentido, las vivencias de esos años son fundamentales. Por eso es legítimo pensar que la crisis socioeconómica y la pandemia del COVID-19 van a marcar por largo tiempo a la Generación Z, que algunos llaman ya Generación COVID. Porque, aunque todas las franjas de edad están expuestas a estos mismos acontecimientos, esa generación resultará especialmente afectada ya que los sucesos ocurren en el momento de su ingreso en la edad adulta.

● ***Se ha dicho que esa Generación Z es indiferente a la política. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de figuras como Greta Thunberg en Suecia, Iris Duquesne en Francia o Leah Namugerwa en Uganda, decenas de miles de jóvenes se movilizan en el mundo entero para defender el planeta. ¿Cómo se explica esta paradoja?***

En mi opinión, los jóvenes no viven ajenos a la política. Incluso diría que tienden a movilizarse más que la generación precedente. Se interesan más por cuestiones sociales como la defensa del medio ambiente, la justicia social o los derechos humanos.

Pero su movilización no pasa necesariamente por los canales políticos tradicionales, como las elecciones, los sindicatos o los partidos políticos. Hoy en día, los jóvenes prefieren otras modalidades de participación cívica, como las manifestaciones, las peticiones, los boicots o las movilizaciones colectivas a través de las redes sociales.

> “La idea de una juventud replegada sobre sí misma es falsa



© Portia Crowe

◥ *El activista Leah Namugerwa se manifiesta en Kampala durante la huelga mundial por el clima el 29 de noviembre de 2019.*

Numerosos estudios muestran que su participación en actividades humanitarias ha aumentado estos últimos años y que su interés en la política no ha menguado. Por lo tanto, la idea de una juventud ensimismada e indiferente al interés general no es justa. Greta Thunberg es un buen ejemplo: a partir de un compromiso individual, que asumió la forma de una huelga escolar, esta adolescente ha logrado sensibilizar a jóvenes del mundo entero y movilizarlos mediante manifestaciones contra el cambio climático.

● ***Las movilizaciones cívicas siempre han existido. ¿En qué se diferencian éstas de las precedentes?***

Numerosos movimientos de transformación social se han traducido en manifestaciones y peticiones. Sin duda, son medios de expresión y usos democráticos que existen desde hace mucho tiempo, pero esta cultura de protesta, que se ha difundido ampliamente, ha alcanzado ahora más legitimidad, sobre todo entre los jóvenes, muchos de los cuales la han adoptado. Antes, esos actos se consideraban contestatarios. Hoy, son vistos como el corazón palpitante de la democracia y se han extendido a otros sectores de la sociedad.

● ***¿Qué función desempeñan hoy los nuevos medios digitales en la movilización de los jóvenes?***

Desde que ingresan en la vida activa, los jóvenes traen consigo esos nuevos instrumentos de comunicación que cambian su relación con la actividad pública y la política. En lo tocante a la movilización, esos medios tienen un efecto multiplicador y amplían las posibilidades de expresión, tanto en el ámbito personal como en el profesional, cultural o político.

Las redes sociales se han convertido en vectores de politización que permiten a los jóvenes juntarse y defender una causa. No se puede ignorar esos canales de comunicación. De hecho, cada día es más frecuente que los responsables políticos se dirijan a los jóvenes a través de las redes.

● ***¿Es correcto hablar de una generación sacrificada?***

Sin duda esa es la imagen que la sociedad les devuelve, pero ante los desafíos que afrontan, los jóvenes han desarrollado una auténtica capacidad de resiliencia y adaptación.

Una característica de esta nueva generación es que ha crecido en una época azotada por varias crisis, sanitarias, económicas o medioambientales. Además, la pandemia ha impuesto a los jóvenes limitaciones de libertad a las que no estaban acostumbrados. También los ha enfrentado brutalmente a la cuestión de la vulnerabilidad y la finitud humanas, algo que puede generar angustia.

Pero la crisis sanitaria actual les brinda también la oportunidad de alcanzar una nueva toma de conciencia y una búsqueda de sentido importante. Es una generación que tendrá que hallar un equilibrio entre la vida personal, los retos ecológicos y tecnológicos y el progreso científico. Es también una generación que ha demostrado confianza en su capacidad para superar estas crisis. En realidad, la experiencia que los jóvenes afrontan ahora podría desembocar en nuevas y promisorias exigencias democráticas. ■

Generación "Greta"

Para las jóvenes generaciones cambiar el mundo significa, ante todo, salvar el planeta. Lo dicen a través de las redes sociales, en las calles o con manifestaciones de desobediencia cívica como huelgas escolares. La amplitud de la movilización de los menores de 25 años está a la altura de la urgencia de la lucha contra el cambio climático.

Anna Turns

Periodista especializada en temas medioambientales basada en Devon, Reino Unido.

Desde el día en que hizo una sentada ante el Parlamento de Suecia y promovió una huelga escolar para sensibilizar a la opinión pública de la crisis climática, Greta Thunberg ha galvanizado a millones de adolescentes de todo el mundo. Para muchos el movimiento juvenil por el clima representa hoy una voz potente y unida que ha encontrado un inmenso eco en el grupo de la Generación Z, los nacidos después de 1995.

Desde enero de 2019, la joven de 15 años Holly Gillibrand, escolarizada en Fort William, se salta las clases de los viernes. "Llamamos a la gente a rebelarse y con esta modalidad de desobediencia civil todo va a cambiar. Tenemos que ser muchos más los jóvenes y los mayores decididos a exigir cambios y rechazar el sistema que ha provocado esta crisis", señala la joven, activista del movimiento por el clima "Fridays for Future" en Escocia (Reino Unido). "Nos esforzamos por alcanzar el objetivo de crear otro futuro y eso me da ánimos, aunque me hastíen todos esos adultos que nos alientan a actuar sin que ellos muevan un solo dedo".

> **"El cambio climático es una experiencia colectiva**

Para actuar, opina Holly, no hay que esperar a que los jóvenes de hoy lleguen a ser los dirigentes del mañana. "Es esencial que la juventud comprenda que el cambio se puede lograr desde ahora mismo: podemos influir en el voto de nuestros padres o conectarnos con otros que tengan las mismas preocupaciones".

Experiencia colectiva

Para Holly, como para muchos otros jóvenes, la lucha contra el cambio climático es una experiencia colectiva. Participar en huelgas de ámbito mundial les hace sentir que pueden contribuir con su acción a una gran causa que trasciende con mucho a su propia persona. Para Charly Cox, una experta de Oxford, Reino Unido, dedicada a orientar a los jóvenes con empleos tradicionales hacia carreras profesionales "verdes", estos movimientos ecologistas crean vínculos en la juventud e incrementan las posibilidades de lograr cambios. "El gran enemigo del activismo es el aislamiento, y por eso los jóvenes propenden a agruparse masivamente en las escuelas y universidades para compensar colectivamente sus puntos flacos y actuar juntos". Convencida de que la aspiración al cambio rebasa el ámbito de las generaciones más jóvenes, agrega: "Todos tenemos expectativas de futuro muy precisas y la pandemia del COVID-19 nos ha dotado de una capacidad de imaginación que antes no poseíamos. Creo que la voz de los activistas está actualmente en fase con un cambio más general".

El cambio empieza ante todo en el ámbito de la educación. En Reino Unido, una campaña impulsada por estudiantes y alumnos bajo el lema "Teach the Future" [Enseñar el futuro] pide la reestructuración inmediata del sistema educativo para que refleje más la crisis ecológica y la emergencia climática, dispensando a los docentes una formación mejor y más amoldada a las cuestiones medioambientales, acondicionando los edificios escolares para ahorrar energía, y creando planes de estudios que incluyen el cambio climático y formaciones profesionales para adquirir competencias "verdes".

Crear confianza

Coautor de la obra *Climate Crisis for Beginners* [La crisis climática para principiantes], Eddie Reynolds ha procurado proporcionar a los niños y a sus educadores instrumentos para comprender el problema del clima, sin tratar de imponer lo que deben hacer. "Subestimamos la capacidad de los niños para entender conceptos y aplicarlos en el plano emocional. Por eso, hemos tratado de hacer más palpables todos los aspectos de



© Biel Calderon / Greenpeace

Manifestación en Bangkok, Tailandia, en apoyo del movimiento mundial estudiantil Fridays for Future a favor del medio ambiente, el 15 de marzo de 2019.

la cuestión climática, desde el económico hasta el político, explicando que son el resultado de múltiples decisiones individuales de diferentes personas. Cualquier acto, por mínimo que sea, es importante", afirma Reynolds, que espera que una obra como la suya suscite nuevos debates sobre el tema.

> **La movilización de la Generación Z no ha hecho más que empezar**

Por su parte, Sarah Goody, una estudiante de 16 años que vive en San Francisco, Estados Unidos, nos cuenta que encontró su vocación a raíz de un curso sobre la emergencia climática que se impartió en su escuela. Se unió a la huelga y más tarde fundó "Climate NOW" [Clima AHORA], una asociación que tiene por objeto educar y ayudar a los jóvenes a ser autónomos. Sarah ya ha realizado sesiones de sensibilización en más de 70 centros docentes. "Aportamos a los jóvenes instrumentos y recursos, pero sobre todo les inculcamos confianza en sí mismos para que sientan que su voz cuenta, ya que mi generación es la que más va a padecer las consecuencias del cambio climático".

Sarah está convencida de que ella y sus compañeros conseguirán avanzar. "La Generación Z es la generación de la compasión, la que trata de cambiar el mundo", recalca. "El futuro va a ser apasionante, podremos reestructurar la sociedad conforme a nuestros ideales y lograr un planeta mejor. ¡Este movimiento puede suscitar tantos cambios!".

En el plano internacional "Climate Cardinals [Nociones básicas sobre el clima], una plataforma sin fines de lucro dirigida por jóvenes, facilita el acceso a información medioambiental difundiendo traducciones de textos. "Cada día cuenta, pero todo alumno bilingüe motivado ya puede facilitar a los demás el acceso a información fundamental sobre la crisis climática", explica Cristina C. León, de 17 años, colaboradora voluntaria de esta plataforma. Escolarizada en Lima (Perú), Cristina habla español, inglés y alemán y es plenamente consciente de que la barrera del idioma obstaculiza la difusión universal de los conocimientos científicos.



© Todos los derechos reservados

La joven de 17 años Cristina C. Leon, de Perú, trabaja como voluntaria para la plataforma Climate Cardinals, que traduce información sobre medio ambiente para que sean más accesibles.

Desde que se inauguró la plataforma en la primavera de 2020, más de 8.000 jóvenes voluntarios como ella han traducido textos informativos sobre el clima en un centenar de idiomas, desde el hebreo hasta el urdu. "Con nuestras traducciones proporcionamos a las comunidades más vulnerables medios para que puedan determinar cuáles son sus prioridades en la acción contra el cambio climático. Nuestro objetivo es que todos se informen, cualesquiera que sean su lengua y su grado de instrucción", agrega.

Audacia y creatividad

Además de la difusión de conocimientos científicos, la lucha contra el cambio climático incluye la voluntad de lograr un mundo más solidario en el que la cultura desempeñe un papel importante. Serayna Solanki, una activista por la justicia climática de 25 años que vive en el Reino Unido, dirige "El huerto de las abuelas", un programa intergeneracional creativo destinado a las minorías étnicas que está centrado en la naturaleza, el cambio climático y la pérdida medioambiental. "El arte es una fuente formidable de historias y adopta diversas formas en comunidades del mundo entero, desde canciones y tejidos artesanales hasta el lenguaje escrito o el diseño creativos. Es un vector de emociones, una guía hacia la sabiduría y la complejidad", explica esta joven.

"La fuerza del activismo juvenil radica en que no tiene camuflajes ni ambigüedades verbales. Los jóvenes no tenemos pelos en la lengua porque entendemos lo que pasa: el cambio climático es una consecuencia del capitalismo colonial", señala. Según ella, la movilización de la Generación Z no ha hecho nada más que empezar. "Si ha abierto los ojos al cambio climático, creo que el siguiente paso va a ser concienciar sobre el hecho de que el problema no se resolverá con soluciones engañosas que no estén basadas en el desarrollo sostenible. Con la confianza necesaria para ser audaces y creativos, todavía queda mucha energía para gastar". ■

Palabras de zoomers

Nazigul Jusupova
24 años, Kirguistán

Periodista-documentalista y alumna de la Escuela de Estudios Superiores de Ciencias Económicas de Moscú.

Tras cinco años en AKIpress, la primera agencia de prensa independiente de mi país, ahora trabajo en el periodismo de datos, un ámbito que utiliza gráficos y estadísticas para tratar los temas de la mejor forma posible.


© Media school cabarasia

Se trata de un trabajo exigente, pero me ha permitido abordar temas como la salud mental, las enfermedades cardiovasculares, los problemas de los jóvenes y la pobreza. Como cualquier periodismo de calidad, desempeña una función esencial en la lucha contra las noticias falsas (fake news).

Me siento muy orgullosa de estar rodeada de jóvenes que tratan de poner en práctica sus ideas: participando en proyectos sociales, preocupándose por el bienestar de los ciudadanos y promoviendo el consumo responsable. Estas personas no tienen miedo de decir lo que piensan, expresar sus emociones, exigir el respeto a la ley y defender los derechos humanos, a pesar de sus pocos años y su escasa experiencia.

Siento en mí todo el coraje de la generación a la que pertenezco, libre de estereotipos, lista para un cambio mundial. Los jóvenes son los que sacuden las tradiciones, impulsan el cambio y contribuyen al progreso. Los jóvenes no son únicamente el futuro, son nuestro presente también.


Estoy orgullosa de estar rodeada de jóvenes que ponen sus ideas en práctica 😀

Francisco Javier Vera Manzanares
11 años, Colombia

Activista en defensa de la vida.


Mi generación a tomado conciencia de la importancia de la vida 🤗

Mi mayor preocupación es ver que no somos ni empáticos ni solidarios con el otro, que no pensamos en los otros ni desde el aspecto ambiental ni desde el aspecto sanitario. Cuando no nos ponemos un tapabocas bien no estamos cuidando nuestra vida ni tampoco la de los demás. Lo mismo sucede con la crisis climática: no tenemos prácticas de cuidado hacia el planeta. Yo actúo generando conciencia en personas que no son sensibles a esos temas, incitándoles a que se cuiden ellos mismos, los animales y los ecosistemas.

Formo parte de una generación que ha tomado conciencia de la importancia de la vida. Al igual que yo, siento que muchos niños y niñas están tomando acciones para defenderla. Somos la generación que tiene la posibilidad de cambiar las cosas poniendo nuestra ciudadanía al servicio de la vida, pero también pidiendo a los poderes públicos que adopten acciones urgentes y ambiciosas.


© Todos los derechos reservados



Jessica Martínez
21 años, Paraguay

Delantera del Club de Fútbol Real Madrid.

Esta pandemia nos ha afectado en gran medida a todos. Gente alrededor de nosotros ha sufrido la pérdida de alguna persona, de sus puestos de trabajo o libertades que dábamos por hechas, como poder salir a la calle. Cada individuo debe poner su granito de arena para sobrellevar esta realidad y que todos juntos podamos superar esta complicada y trágica situación.





© Realmadrid.com

Mi granito de arena es ser responsable adoptando las medidas de precaución, al mismo tiempo que me siento privilegiada por poder seguir haciendo lo que me gusta: jugar al fútbol. Mi club nos ha puesto todas las facilidades posibles y nos realiza las pruebas regularmente para que podamos seguir los protocolos exigidos por la competición. Y luego, cuando estoy con mi familia o mis amigos preparo *tereré*, una bebida ancestral guaraní. Es como un amigo incondicional que llevamos a todas partes, con nuestro termo y nuestra guampa, y que nos acompaña en los buenos y malos momentos.



Cuando se tiene una pasión, hay que trabajar duro para llegar lo más lejos posible ☺️

Cuando se tiene una pasión, hay que trabajar duro para llegar lo más lejos posible. Aunque nadie te garantice el éxito, después no podrás reprocharte nada, porque lo habrás intentado y habrás dado todo de tu parte.

Sahar Chakroun
27 años, Túnez

Residente de medicina y emprendedora social en Sfax, Túnez.

Pertenezco a una generación que resiste, una generación desesperada pero optimista, frustrada pero apasionada. A pesar de la inestabilidad y de la crisis económica, política y social reinantes hoy en Túnez, los jóvenes no podemos olvidar la euforia de las primeras elecciones libres ni la solidaridad de las noches de la revolución, hace ya diez años.
Muchos de nosotros hemos contraído un compromiso con asociaciones civiles, comunidades locales y entidades de la vida política, y nos arriesgamos a emprender nuevas aventuras para que nuestro país progrese.
Del impulso de nuestra generación ha nacido ECOZONE, un espacio de trabajo compartido en el que los jóvenes de la región de Sfax se ponen al día en nuevas tecnologías, encuentran fuentes de inspiración e innovan, agrupándose y ayudándose mutuamente para lograr que el Túnez del mañana sea un país a su imagen y semejanza. Porque la verdadera preocupación de los jóvenes tunecinos de hoy no es sólo subsistir o asegurarse el porvenir, sino que su país salga adelante con éxito. Así es mi generación: tenaz en el esfuerzo y resiliente por encima de todo.



La verdadera preocupación de los jóvenes es que el país salga adelante con éxito 😉



© Todos los derechos reservados



La crisis sanitaria me ha dado la oportunidad de ayudar a mi comunidad 😀

Jason Krause Jr.
17 años, Estados Unidos

Estudiante de la North Broward Preparatory School de Florida.

Siempre he querido ayudar a mi comunidad, y la crisis sanitaria me ha ofrecido la ocasión de hacerlo.
En febrero de 2020, al comprobar lo incómodo que resultaba llevar la mascarilla, diseñé una banda rectangular provista de varias hendiduras que, una vez puesta detrás de la cabeza, permitía modular la colocación de la mascarilla para evitar el roce de sus hilos superiores e inferiores con las orejas y evitar las irritaciones.
Recorrí los hospitales de mi región para proponer mi invento que, con mis amigos, bautizamos "Earstrap" ("banda auricular"). Solicité una patente de mi invento y pedí a mis mejores amigos que me ayudaran con sus impresoras 3D. Gracias a una plataforma de microfinanciación recaudamos en pocos meses una suma de 10.000 dólares con la que compramos otras impresoras 3D y una gran cantidad de fibras. Así llegamos, en un momento dado, a producir hasta 2.000 bandas semanales.



© Todos los derechos reservados

Hasta la fecha hemos donado 11.000 Earstraps a un centenar de hospitales y centros médicos de todo el mundo. Al llevar a cabo este proyecto hemos podido hacer algo que significa mucho para nosotros y ayudar gratuitamente a muchos trabajadores de la sanidad que trabajan en primera línea.

Abiona Mataranyika
22 años, Zimbabwe

Estudiante de la Universidad de Zimbabwe, en Harare.



© Todos los derechos reservados

Lucho por acabar con la discriminación de que son objeto las mujeres activistas políticas.
La ciberintimidación y el acoso sexual son constantes para todas las militantes. Muchos hombres, e incluso algunas mujeres, recurren a las redes y medios sociales para silenciar su discurso político.



Formo parte de una generación que lucha por la igualdad de género ✊

Me niego en redondo a admitir la norma del "género silencioso". En mi calidad de presidenta del consejo representativo de estudiantes, me he esforzado en proporcionar a las jóvenes con ambiciones los medios necesarios para luchar contra la discriminación de género. Este objetivo se plasma en el eslogan de mis campañas de sensibilización: "*Rise woman rise*" [¡En pie, mujeres, en pie!]. Me he dirigido a las autoridades académicas para lograr que nos incluyeran en la definición de las políticas educativas. He combatido los abusos perpetrados contra las activistas estudiantiles y, como tengo el privilegio de ser miembro de la comisión de disciplina de la universidad, he velado por que sus culpables rindieran cuentas. Durante el confinamiento, hemos organizado cursos y seminarios en línea sobre la salud mental destinados a mujeres.
Tengo realmente la convicción de que formo parte de una generación que está luchando por la igualdad de género. Nuestro objetivo es crear un entorno propicio para que, a la hora de adoptar y definir políticas, las jóvenes sean escuchadas y puedan expresarse sin temor alguno. ¡La lucha continúa!

¿Son todos los jóvenes unos virtuosos de la informática?

Se supone que los jóvenes, nacidos en el alba de la era digital, tienen un talento innato para utilizar las nuevas tecnologías. Pero más allá del tópico, la realidad es bastante más compleja. La capacidad de los adolescentes de dominar estas nuevas herramientas depende en gran medida de su medio de origen y del contexto familiar.

Sue Bennett

Profesora de la Facultad de Artes, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Wollongong, Australia.

La idea de que los jóvenes de hoy son "hijos de la era digital" o *digital natives*, según la expresión acuñada por el escritor estadounidense Marc Prensky, vio la luz hace una veintena de años. También se ha hablado de la "generación de Internet" o incluso de la "generación smartphone", para designar a un grupo de edad que sería esencialmente diferente a causa de su iniciación en la tecnología. Supuestamente, los jóvenes de hoy podrían ejecutar fácilmente varias tareas simultáneas, mostrarían una capacidad de atención más limitada y preferirían los medios visuales y la interactividad. Como consecuencia de todo esto, sería necesario un cambio radical para adaptar las instituciones a esta generación hiperconectada.

El problema radica en que estas afirmaciones no están respaldadas científicamente. Por eso los investigadores han tratado de averiguar si esos supuestos resistirían a un análisis. Desde mediados del decenio de 2000, se han realizado en todo el mundo estudios para ver cómo emplean los jóvenes la tecnología en sus estudios y en la vida cotidiana, y se han efectuado encuestas a gran escala para saber qué aparatos poseen, qué programas y plataformas utilizan y con qué frecuencia lo hacen. También se han llevado a cabo estudios pormenorizados a pequeña escala en escuelas e institutos de enseñanza superior, así como en hogares y en marcos comunitarios.

> "La noción de "hijos de la era digital" parece muy reduccionista

La fractura digital

Todas las conclusiones de esos trabajos apuntan en el mismo sentido: la idea de los "hijos de Internet" parece muy reduccionista. Los jóvenes usan la tecnología digital de maneras muy diversas, y las comparaciones entre generaciones no han logrado demostrar que los jóvenes dispongan de una ventaja congénita. Las personas de edad avanzada pueden llegar a ser competentes y autónomas en este ámbito. ¡Y es, efectivamente, lo que hacen!

Además, los factores socioeconómicos desempeñan una función esencial en la capacidad de los jóvenes para adquirir competencias tecnológicas que influirán en sus estudios, empleos y relaciones sociales. Un estudio británico de 2007 realizado sobre 1.500 jóvenes de 9 a 19 años de edad constató, por ejemplo, que los hogares de mayores ingresos disponían de un acceso a Internet de más calidad, lo que permitía una utilización más frecuente y un mejor dominio de la tecnología. Un estudio estadounidense de 2008, realizado con jóvenes de 18 a 26 años de edad, mostró que quienes habían alcanzado niveles educativos superiores participaban en actividades en línea más enriquecedoras.

Esas tendencias quedaron confirmadas por un informe de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) titulado "Estudiantes, Computadores y Aprendizaje: Haciendo la Conexión", que la entidad publicó en 2015. Dicho trabajo señala que si se mejora el acceso material a la tecnología, las actividades que realizan en línea

Ilustración © Agnieszka Ziemiszewska para *El Correo de la UNESCO*



> **Nuestras oportunidades en la vida dependen de nuestro medio socioeconómico**

los jóvenes procedentes de contextos más favorecidos les permiten adquirir competencias más completas y útiles. Esto que pone de manifiesto la "fractura digital" entre los que utilizan eficazmente la tecnología y quienes disponen de usos más limitados.

Escapar de los estereotipos

Es preciso evitar las generalizaciones y los prejuicios sobre los jóvenes y la tecnología. No cabe duda de que la existencia de características generacionales es una idea seductora y no podemos negar que todos estamos modelados por la época en que hemos nacido y crecido. Pero eso no tiene en cuenta las diferencias de contexto que condicionan nuestro desarrollo y determinan nuestras posibilidades en la vida. La atribución de características en función de la edad es engañosa, porque oculta fuertes disparidades y no tiene en cuenta los obstáculos y las desigualdades.

La adopción de puntos de vista más matizados nos permitiría profundizar en cómo las circunstancias socioeconómicas influyen en el uso de la tecnología, y en las posibilidades que ofrece el ser competente y manejarse con facilidad en esos ámbitos.

Porque el acceso a la tecnología es desigual. Con costes cada vez más bajos, cada vez hay más jóvenes que tienen acceso a equipos que a menudo son suyos. Pero aún así, necesitan una conexión de buena calidad. Y, como hemos señalado, la transición a la enseñanza en línea y el teletrabajo se realiza con facilidad en los hogares bien equipados, pero es mucho más difícil para las familias que disponen de equipos y conexiones más limitados. Y, de la misma forma que la pandemia ha restringido los desplazamientos, muchos jóvenes se han visto privados de acceso a las conexiones gratuitas de wifi público, y a la banda ancha de la escuela o los centros de trabajo.

Pantallas omnipresentes

También es preciso señalar la importancia del contexto social en este ámbito. La forma de utilizar la tecnología con fines de aprendizaje, trabajo o recreación por parte de las familias, los docentes o los amigos es determinante para la forma en que los jóvenes se relacionan con ella. La pandemia del COVID-19 ha puesto de relieve hasta qué punto dependemos de las pantallas. Disponer de accesos de buena calidad y de redes sociales más desarrolladas constituye una ventaja evidente.

En realidad, hace ya mucho tiempo que la tecnología es un factor esencial del éxito escolar, la vida profesional, las actividades sociales y el entretenimiento. El paso a la educación por Internet, el teletrabajo y la vida social en línea, así como las experiencias y consecuencias derivadas de ello, no han hecho más que acelerar esa tendencia.

A fin de cuentas, la "informática por defecto" ha puesto de relieve las desigualdades previas. Este hecho debería incitarnos a crear una sociedad informática más inclusiva para todas las generaciones. ■



Ilustración © Selçuk Demirel para *El Correo de la UNESCO*

La juventud africana

bajo los *influencers*

Desconocido hace apenas unos años, el oficio de influyente o '*influencer*', experimenta en África un crecimiento cada vez mayor. Las grandes empresas, que buscan una clientela joven y conectada, tratan de reclutar a las figuras más populares del ciberespacio.

Kesia Ebale

Periodista en Kinshasa, República Democrática del Congo.

Hace un año, Elsa Majimbo llevaba la vida anónima y tranquila de una estudiante de periodismo en Nairobi (Kenya). Cuando su país cayó en el confinamiento como la mitad del planeta, por la epidemia del COVID-19, Elsa empezó a subir a su cuenta de Instagram pequeños sketches de su cosecha, con ánimo de romper la monotonía de la reclusión. Con sus vídeos rudimentarios, trufados de risas y puñados de patatas fritas que tragaba entre un chiste y otro, la joven de 18 años vio cómo su audiencia se disparaba.

> **“La moda, el estilo de vida, la música, el humor, la cocina o la belleza son los temas más populares**

Sus mensajes, compartidos miles de veces en la red, terminaron por llamar la atención de la estrella del pop Rihanna. Un notable éxito publicitario para Elsa Majimbo, que hoy cuenta con más de dos millones de seguidores y acaba de firmar un acuerdo comercial con la casa Valentino para promover la marca del modisto italiano.

En pocos meses, Elsa se convirtió en África oriental en lo que ahora se denomina una *influencer* y se sumó al cortejo de “creadores de contenido”, que explotan económicamente su notoriedad adquirida en Instagram, YouTube o Twitter. La moda, el estilo de vida, la música, el humor, la cocina o la belleza son los temas más populares y, por ende, los más rentables. En el continente con más jóvenes del mundo, donde el mercado de teléfonos inteligentes se ha multiplicado en los últimos años, esta nueva actividad seduce a un número cada vez mayor de jóvenes, atraídos por la promesa de fama y -al menos para algunos afortunados- de ingresos nada desdeñables. Los mega-*influencers*, sin embargo, los que acumulan en sus cuentas más de un millón de seguidores, siguen siendo una exigua minoría.

Una profesión en permanente cambio

Desde su reciente aparición, esta “profesión” ha evolucionado rápidamente. Si al principio los famosos de la red eran por lo general voceros de reivindicaciones sociales, ahora suelen cortejar a las empresas locales o transnacionales (proveedores de servicios, operadores de telefonía, cadenas hoteleras, compañías aéreas…). “Los *influencers* que surgieron en Twitter en el decenio de 2010 empezaron por reivindicar el concepto de ‘Internet para todos’ y denunciar la brecha digital. Por ejemplo, en Côte d’Ivoire, alguien como Edith Brou, una de las personalidades con más seguidores del país, comenzó por difundir informaciones acerca de la crisis política de 2010”, explica Kahi Lumumba, presidente y director general de la agencia de mercadeo digital Totem Experience, con sede en Abiyán.

La práctica de convertir las plataformas digitales en tribunas para la defensa de una causa no ha desaparecido del todo. Incluso se ha visto estimulada por determinadas empresas privadas que se movilizan en la lucha contra la desigualdad, la discriminación o el calentamiento climático. “La Empresa de Electricidad de Côte d’Ivoire premia cada año

> **“Las plataformas digitales sirven también de tribunas para luchar contra la desigualdad, la discriminación o el calentamiento climático**

a los mejores alumnos del país. A los *influencers* se nos convocó para difundir la iniciativa. También colaboramos con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en la sensibilización de los jóvenes sobre temas relativos a la migración ilegal”, añade Kahi Lumumba.

Pero los nuevos famosos de las redes sociales son codiciados sobre todo por las empresas que tratan de seducir a un público urbano, joven y conectado a Internet. La agencia Totem Experience pone en contacto a marcas que desean popularizar nuevos servicios con *influencers* que cuentan con una comunidad de seguidores fiel. Un ejemplo entre otros: hace poco una quincena de ellos subió a sus cuentas vídeos de publicidad que promueven una aplicación de entregas a domicilio recién creada en Abiyán. “Para las empresas, es una manera de aumentar las ventas y reforzar la cercanía al cliente”, explica el joven empresario, cuya firma podría pasar en breve de 30 a 50 colaboradores.

Una prima en función de las visitas

Las nuevas estrellas de la red suelen cobrar por la publicación de fotos o vídeos. A este ingreso básico puede sumarse una prima en función del número de clics. Cuando trabajan en moda, viajes o turismo, también pueden percibir retribuciones en especie, en forma de ropa o estancias gratuitas en hoteles de lujo, que, por supuesto, deben exhibir ante sus seguidores en las redes sociales.

Es difícil saber exactamente cuántos consiguen vivir de este oficio en África y cuáles son los límites de la profesión. Sin duda muy pocos. La mayoría de ellos tiene también otra actividad. En el exiguo grupo de los *influencers* estrella, los cantantes, humoristas y los expertos en moda acaparan los primeros planos. El sitio web StarNgage compila una lista de las mayores cuentas de Instagram por país en el mundo entero. En Nigeria, el país más poblado del continente, la estrella del pop Yemi Alade figura en primer lugar, con 12,3 millones de seguidores. En el África Occidental francófona, una de las estrellas de la red responde al nombre de dudufait-desvideos [Dudú hace vídeos]. Célebre por sus programas que reflejan la vida cotidiana en Dakar, Dudú, que en realidad se llama Mouhamadou Ndiaye, ha firmado un contrato con un operador de telefonía móvil muy presente en África, que difunde sus grabaciones.

En el otro extremo del continente, la sudafricana Kefilwe Mabote, que cuenta con 1,1 millones de seguidores en Instagram, se ha forjado una sólida reputación en el ámbito de la moda y el lujo. Kefilwe es una impresionante mujer de negocios, que ha suscrito contratos con prestigiosas marcas interna-

cionales e incluso publicó un libro el año pasado, titulado *Influencer De Luxe*, en el que relata su exitosa historia, desde los inicios en Soweto hasta la consagración alcanzada en Milán (Italia).

África plural

Aunque las mismas tendencias operan en todo el continente, especialmente en lo tocante a la popularidad de los temas abordados, todavía hay diferencias notables entre los países e incluso de una región a otra. No todas las zonas de África se encuentran en condiciones de igualdad de infraestructuras y calidad de redes. De hecho, el "negocio" de los *influencers* recuerda esta verdad de la que los expertos de marketing suelen hacer caso omiso: África no es una unidad, sino una realidad plural. Así, el África anglófona, dinamizada por el empuje de Nigeria y Sudáfrica, avanza más rápido que el África francófona. El África Occidental, más conectada, mantiene una ventaja evidente sobre el África Central, donde apenas el 22% de la población dispone de acceso a Internet, en comparación con el 36% de sus vecinos del Oeste. Pero los expertos creen que esa situación podría equilibrarse en los próximos años. "Cuando el África Central se haya dotado de la infraestructura de la que ahora carece, asistiremos a un tsunami. En el universo de la creación en general, el Congo marca la diferencia", afirma Kahi Lumumba. El nieto del héroe de la independencia congoleña Patrice Lumumba, no pierde de vista a Kinshasa, la mayor ciudad del África francófona, compleja y efervescente. Kahi espera que los cantantes Innoss'B, Gaze Mawete y Moise Mbiye, cuyas cuentas de Instagram figuran ahora entre las más populares de la República Democrática del Congo, compartan pronto el cartel con las nuevas estrellas de la red, potenciando el prometedor mercado de los *influencers* en este país de más de 80 millones de habitantes. ■

Las múltiples vidas de la "generación *slasher*" en China

Urbanitas, instruidos y compenetrados con las tecnologías digitales, los jóvenes de la "generación *slasher*" no vacilan, a diferencia de sus mayores, en multiplicar sus actividades y se inician, a través de las redes sociales, en prácticas tan diversas como el estilismo, el hip-hop o la pintura.

Zhang Yiwu

Escritor, crítico literario y profesor de literatura china en la Universidad de Beijing. Su última obra, publicada en 2016, se titula *Strict and Honest Spirit: The Profound Force of Chinese Spirit* [Espíritu estricto y honesto – La profunda fuerza del espíritu chino].

Zhang Lijia, una joven de 26 años de la provincia de Anhui, obtuvo un título de estilista y se dedicó a trabajos muy diversos. Fue modelo de productos de belleza, imagen de una marca, recepcionista y mecanógrafa de inglés. Esta joven artista es hoy una conocida *influencer* que cuenta con seis millones de seguidores en la plataforma de vídeos cortos Douyin, la versión china de la aplicación TikTok, en la que presenta sus talentos de muralista.

Cuando empezó a difundir vídeos en esa plataforma, Zhang Lijia tan sólo pretendía mostrar cómo realizaba sus pinturas murales, pero su creciente popularidad cambió todo: la artista se hace llamar ahora Muralista Jiajia y se dedica a tiempo completo a la realización y difusión en directo de sus obras y a la interacción con sus fans.

El caso de Jiajia es representativo de la Generación Z china. Nacidos entre 1996-2010, los *zoomers*, como se les denomina a veces, son hijos de la era digital. En muchos aspectos, su vida es reflejo del enorme auge registrado por Internet en China durante los dos últimos decenios.

Para los jóvenes de esa generación, las redes sociales son el medio principal de comunicación, entretenimiento e información que puede conducirles a carreras profesionales muy lucrativas. En diciembre de 2020, el total de vídeos sobre arte visionados en Douyin se cifró en 2,1 billones, o sea un número 300.000 veces superior al de las visitas realizadas en 2019 al "Metropolitan Museum of Art" de Nueva York.

Rock, hip-hop y cerámica

El rock, el hip-hop, el arte de la cerámica o las comedias musicales son algunas de las múltiples actividades que incitan a millones de fans entusiastas a frecuentar las redes sociales de plataformas como Douyin, Bilibili, Xiaohongshu y "WeChat".

En China, son cada vez más numerosos los jóvenes que, al igual que Jiajia, están dispuestos a realizar varios trabajos y optan por ganarse la vida como autónomos con ocupaciones múltiples e identidades profesionales diferentes.

◥ *Una obra reciente de Mo Guiling inspirada por la serie de dibujos animados* Bob Esponja.



© Cortesía de Mo Guiling

Conocida como "generación *slasher*" (término creado en 2007 por Marci Alboher, cronista del *New York Times*, y popularizado en China por la escritora Susan Kuang en 2016 en su libro *Slasher Generation*) esta expresión designa a las personas deseosas de asumir múltiples identidades profesionales y que utilizan frecuentemente el signo barra inclinada (/) -llamado *slash* en inglés-, para enumerar sus diferentes ocupaciones.

Criados en una época de desarrollo económico excepcional de China, esta generación ejemplifica un importante cambio de mentalidad cultural con respecto a los de generaciones anteriores. Para ella, la independencia,

> **"La creatividad y el espíritu emprendedor atraen más a los jóvenes que los empleos convencionales**

la flexibilidad de horarios, la creatividad y el espíritu emprendedor son más atractivos que una trayectoria profesional convencional considerada ideal por sus antecesores, esto es, un puesto de trabajo fijo y estable en una oficina y con prestaciones sociales.

Según un informe de 2019 de la agencia de prensa estatal Xinhua, en China hay más de 80 millones de *slashers* y es previsible que aumente. La mayoría son jóvenes instruidos de medios urbanos, abiertos al mundo y muy familiarizados con el uso de las nuevas tecnologías, lo que les permite tener más opciones en la vida. Su modo de vida se ha popularizado tanto que en 2019 un centro comercial de lujo de Xi'an organizó un festival especialmente dedicado a ellos.

El auge del guochao

Un típico ejemplo de la generación *slasher* es Mo Guiling, un joven fotógrafo independiente titulado en comunicación visual. Dedica buena parte del tiempo a plasmar en videos escenificaciones de ideas que le vienen a la cabeza. Por ejemplo, empapelar todas las paredes de su habitación con periódicos o hacer imitaciones de *Míster Bean*, el protagonista de la serie televisada británica de los años noventa, encarnado por el actor cómico Rowan Atkinson.

El primer vídeo de Mo se hizo viral en la aplicación Douyin y recibió 2,2 millones de "me gusta". Este éxito le alentó a concebir más relatos visuales sobre su vida personal y elementos de la cultura popular, como dibujos animados japoneses y películas estadounidenses. Sus vídeos y fotografías imaginativas, además de ser hilarantes, invitan a los espectadores a reflexionar.

Otros *slashers* están contribuyendo a revitalizar el patrimonio cultural tradicional. Uno de los principales factores cada vez más importante en la cultura de consumo en todo el país es el *guochao* (literalmente "estilo chino"), que se está imponiendo en el ámbito de la moda con indumentarias retro y contemporáneas diseñadas por marcas chinas que hacen la competencia a las firmas internacionales del sector.

El *guochao* ha contribuido a impulsar a la vez las marcas y la industria de la moda chinas.

Una cítara bimilenaria

Motivados por la riqueza de su patrimonio cultural, los jóvenes *zoomers* e *influencers* chinos siempre están dispuestos a promoverla por doquier. Tenemos, por ejemplo, el caso de Peng Jingxuan, una joven natural de Wuhan que desde 2017 vive en Francia, donde cursa estudios en la Universidad de Burdeos-Montaigne para obtener un máster en musicología.

Consciente de que la música tradicional china se conoce escasamente en el extranjero, se empeñó en dar a conocer el instrumento de cuerda pulsada llamado *guzheng*, una gran cítara con más de 2.000 años de antigüedad, usada desde los tiempos de la dinastía Qin.

Engalanada con el traje tradicional de las mujeres de la etnia han, Peng empezó a tocar el *guzheng* ante la sede de la ópera de Burdeos, el Gran Teatro. Grabó sus interpretaciones y ahora viaja con el *guzheng* por sitios muy diversos, tocando hoy al pie de la torre Eiffel, mañana a orillas del lago Leman y al día siguiente en una mansión histórica francesa durante una ceremonia nupcial.

Peng cuenta ya con más de 7,7 millones de seguidores en Douyin. En abril de 2020 declaró al noticiero digital China Daily que "cuando la gente aplaudía al final de sus conciertos, siempre le invadía un sentimiento de orgullo nacional".

Conectados con todo el planeta mediante Internet, los jóvenes de la Generación Z china se muestran cada vez más abiertos y accesibles a los demás. A menudo han viajado mucho. Al igual que sus homólogos de otras partes del mundo, les preocupan el estado del medio ambiente, los riesgos del cambio climático, la situación de las poblaciones vulnerables y el bienestar de los animales. Partidarios de un cambio social, participan activamente en las actividades de las comunidades y con frecuencia realizan trabajos voluntarios. El creciente interés en China por la cultura tradicional y los cambios en el modo de vida muestran que la voz de los *slashers* se está escuchando realmente. De hecho, su visión de una sociedad más diversa se impondrá sin duda alguna en el futuro. ■

Otra manera de informarse

En apenas dos décadas, los jóvenes han abandonado los medios tradicionales - televisión, radio, prensa escrita - en beneficio de los medios digitales. Pero más allá del cambio de soporte, es la relación con la información lo que ha cambiado. Muestra de ello es la situación en América Latina.

Mariana Souquett

Periodista en Caracas, Venezuela.

Con sus 15 años de edad, Elias Haig sueña con ser divulgador científico. Para informarse de los temas que le interesan, este adolescente de Los Teques, en las afueras de Caracas, empezó utilizando las plataformas que encontraba en Internet. También consulta regularmente Twitter. "Me permite tener una visión más integral de lo que está sucediendo", explica.

En 2018, con 12 años, Elías decidió crear un blog: "Noción de la procrastinación", donde habla de videojuegos, ciencia, redes sociales, cine y hasta de fake news. Ahora ha decidido centrarse en su blog y en su cuenta en la red social Twitter, que ya suma más de 4.400 seguidores. Con el fin de establecer un contacto más directo con su público, también se ha animado a hacer un podcast para YouTube.

En su forma de buscar información, Elías es bastante representativo de su generación: hiperconectado, privilegiando las redes sociales en detrimentos de los medios tradicionales y vector de información en sus temas favoritos. Para Jorge Hidalgo, presidente de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y doctor en Comunicación Aplicada por la Universidad Anáhuac de México, los jóvenes se han ido apropiando poco a poco de los medios hasta convertirlos en laboratorios para la construcción de identidades y del mundo social. Se han convertido tanto en consumidores como en productores de contenido.

Deporte y entretenimiento

Aunque siguen consumiendo temas políticos, sociales y económicos, los jóvenes generalmente recurren a los medios como mecanismo para responder a cuestiones existenciales que les atañen, continúa el investigador.

"Hay muchísimas formas de ser joven, explica. Generalmente pensamos en ellos como un grupo unitario, uniforme, masificado, pero hay algunos que tienen una gran conciencia política, sobre todo porque les inquieta un tema fundamental: el futuro. Y el futuro lo pueden visualizar desde el ámbito político, económico, familiar o laboral". ¿Mi familia estará bien? ¿El mundo al que salga cuando termine de estudiar tendrá que ver con la realidad actual? Esas son algunas de las preguntas que se hace la juventud en los espacios sociodigitales, agrega el experto.

> "Los jóvenes son tanto consumidores como productores de contenido



Pero ese interés por cuestiones políticas o económicas llega bastante más tarde que el que manifiestan por el deporte o el entretenimiento, tal y como muestra un estudio de 2020 realizado por el Instituto de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad Central de Venezuela (ININCO).

En otra investigación desarrollada por la misma institución sobre rutinas informativas, se vio que cuando buscan información se enfocan en lo que los ayudará a resolver su cotidianidad, como el funcionamiento de los servicios de transporte en las ciudades o el precio del dólar. "Cada vez más la información pasa por los contenidos que permitan solucionar la vida práctica. En el caso de los jóvenes, este cambio de paradigma ha implicado la diversificación de las fuentes o la sustitución de los medios tradicionales por los emergentes, en donde se incluye hasta un meme como fuente de información, un hilo de Twitter o un podcast", explica Morella Alvarado, del ININCO.

> **"¿Cómo será el mundo al que salga cuando termine de estudiar?**

Atraer a nuevas audiencias

Los medios tradicionales tratan de adaptarse a estos cambios de hábitos de las nuevas generaciones. Algunos periodistas se esfuerzan por hacer contenidos dirigidos a personas menores de 30 años. En Brasil, Evandro Almeida, de 23 años e integrante de la Red Latam de Jóvenes Periodistas, piensa cada vez más en formatos atractivos para sus contemporáneos. Recientemente produjo una serie de videos verticales para Instagram TV y YouTube sobre latinos que viven en zonas de guerra y conflicto armado.

"Lo pensé estrictamente para redes sociales, para informar al público joven de Latinoamérica sobre lo que pasa en otros países", cuenta Almeida. "Desde 2019 hasta el momento, siempre pienso en mis reportajes con enfoque de redes sociales para atraer nuevo público joven".

Un caso similar es el de Noelia Esquivel, una reportera de 25 años del medio La Voz de Guanacaste, de Costa Rica, que abandona cada vez más los medios tradicionales como fuente de información y migra hacia lo digital. Los boletines de noticias que llegan a su correo electrónico son sus preferidos. Aunque estima que los jóvenes de su país optan por las redes sociales para buscar información, reconoce que todavía falta hacer más para captar audiencias jóvenes y considera oportuno pensar en formatos más atractivos. "Invierten muchísimo tiempo en redes sociales. Ahí no solo tienen lo que les pasa a sus amigos, sino también lo que le pasa al país, la región o al mundo", expresa.

Esta conversión de los medios parece ampliamente justificada, teniendo en cuenta que el 51% de los usuarios de Internet encuestados en Latinoamérica aseguró que la principal razón por la cual que usan las redes sociales es para mantenerse al día con las noticias y la actualidad, según un informe de GlobalWebIndex de 2020. Una razón más para impulsar el acceso a Internet en la región y reducir la brecha entre quienes disponen de un acceso facil a los contenidos de actualidad y los "infopobres". ■



Ilustración © Sophie Della Corte para *El Correo de la UNESCO*

Crecer en la era de las fake news

Haciendo malabarismos de una red social a otra, los jóvenes del Norte de África y Oriente Medio se informan ahora en YouTube, Instagram y Facebook. Pero para distinguir entre la información fiable y las noticias falsas, es urgente generar una capacidad de reflexión crítica sobre este flujo de contenidos.

Hadil Abuhmaid

Estudiante de doctorado en la Escuela de Periodismo y Comunicación de la Universidad de Oregón, Estados Unidos, y coautora del informe anual *How the Middle East used Social Media in 2020* [Cómo se usaron las Redes sociales en Oriente Medio en 2020].

Mi sobrino me preguntó hace poco quién era mi YouTuber favorito. Sin dudarlo, le respondí que ninguno. "Pero entonces", me dijo con aire asombrado, "¿qué haces todo el día en el ordenador?"

La realidad es que soy una estudiante de doctorado de 34 años, no un chico de 11 años. Pero su reacción es sintomática de la influencia de plataformas como YouTube en muchos jóvenes de todo el mundo, incluso en Oriente Medio, la región de la que procedo y que sigo estudiando.

En una región en la que los jóvenes de 15 a 29 años representan más del 28% de la población, haciendo de ella una de las más jóvenes del mundo, no es de extrañar que nueve de cada diez adultos jóvenes utilicen al menos una plataforma de redes sociales para conversar, acceder a la información y compartir contenidos, según se desprende de la Arab Youth Survey (Encuesta de la Juventud Árabe) de 2019.

Omnipresencia en las redes

"Consulto mis páginas de Facebook e Instagram unas 50 veces al día", dice Tabarek Raad, de 28 años, traductor en Basora, Iraq. "Utilizo ambas cuentas para conectar con mis amigos y estar al día de lo que ocurre en el mundo".

El uso de las plataformas digitales para conocer las últimas noticias, mirar y reaccionar a las "historias" de los amigos, compartir contenidos o simplemente navegar por el flujo de información es algo que se ha impuesto en todo el mundo. Pero, según GWI, una empresa global de investigación de mercados, lo que hace únicos a los usuarios de Internet de Oriente Medio es que tienen una media de 8,4 cuentas en redes sociales.

Empleado de una gran empresa petrolera en Al-Ahsa, Arabia Saudita, Mohammed Haraba, de 28 años, tiene nueve cuentas de redes sociales, entre ellas WhatsApp, Snapchat, Instagram y Facebook. "Consulto WhatsApp cada hora, excepto cuando tengo demasiado trabajo", señala. "Es la única plataforma donde puedes encontrar a tu familia y amigos. No conozco a nadie que no tenga una cuenta".

> **"Consulto mis páginas de Facebook e Instagram unas 50 veces al día**

Facebook, la principal plataforma que Mohammed Haraba usaba hace cuatro años para hacer contactos, está ahora al final de su lista. Con más de siete de cada diez habitantes usuarios de Facebook y WhatsApp, la plataforma sigue manteniendo una fuerte presencia en la región, con 45 millones de personas sólo en Egipto, según Statista.

Las redes sociales son ahora la principal fuente de noticias para los jóvenes de la región. Las estadísticas de la Arab Youth Survey muestran que en 2020, el 79% de ellos recibía las noticias a través de las redes sociales, frente al 25% en 2015. "Facebook es una de mis principales fuentes de información y comunicación con mis amigos. Lo consulto más de diez veces al día", admite la internauta palestina Pamella Hadawar, de 24 años. "Pero, en función de la procedencia de la noticia, la verifico con otras fuentes y agencias de noticias para asegurarme de que es exacta".

Estas nuevas prácticas se han traducido en una indiferencia por los periódicos y la televisión. Entre los jóvenes saudíes, por ejemplo, el consumo de noticias por televisión ha descendido casi un 30% en los últimos cuatro años.

"Infodemia"

El uso generalizado de las redes sociales en la región tiene un inconveniente: el constante bombardeo de información hace más difícil filtrar los contenidos. Lo hemos visto, las noticias falsas y la desinformación se han multiplicado durante la pandemia. Las noticias falsas se difundieron muy rápidamente en las redes sociales, desencadenando una verdadera "infodemia".

> **Las redes sociales son la principal fuente de información para los jóvenes de la región**

Algunos se sintieron abrumados por este diluvio de información. "Antes, recibía la mayoría de las noticias por Twitter, pero desactivé mi cuenta cuando empezó la pandemia", dice Tala Zabalawi, de 31 años, especialista en publicidad digital en Amán, Jordania. "Fue tan estresante leer esos artículos sobre el virus, que decidí centrarme en pensamientos positivos."

La sed de información y el bajo coste de las nuevas tecnologías auguran un uso aún mayor de las redes sociales en la región. Las grandes empresas tecnológicas se han apresurado a aprovechar este mercado emergente. Esto también ha suscitado un sano debate sobre la educación mediática.

Varias organizaciones de la región ya ofrecen talleres de formación y sensibilización. Otras iniciativas, como la plataforma jordana en árabe Fatabayyano, brinda servicios de verificación de noticias. Es un comienzo. Para que se lleve a cabo un pensamiento crítico que permita distinguir lo verdadero de lo falso y los hechos de las opiniones, hay que generalizar la educación sobre los medios de comunicación, especialmente en las escuelas. ■



© Juana Medina / Cartoon Movement

Unirse contra la "infodemia": la UNESCO se moviliza

Distinguir los hechos de los rumores, aprender a buscar y a evaluar los contenidos en línea, identificar las fuentes: la necesidad de aportar una mirada crítica a las informaciones nunca ha sido tan crucial en el contexto definido por la epidemia del COVID-19 y su cortejo de noticias falsas relativas a la enfermedad. Desde hace años, la UNESCO promueve la educación a los medios y a la información, especialmente entre los docentes. Cursos en línea, gratuitos y abiertos, son disponibles para un aprendizaje autónomo y, desde 2012, la Semana mundial de la educación a los medios y a la información favorece este tipo de aprendizaje crítico y la diversidad y el pluralismo de contenidos. Organizada por la UNESCO en cooperación con la Alianza MIL (Media Information Literacy en inglés), esta iniciativa reúne a más de 600 organizaciones en más de 80 países. El tema de la edición de 2020 fue precisamente "resistir a la infodemia".

El K-pop, un remedio contra la crisis

Mientras algunos componentes del sector cultural se han paralizado debido a la pandemia, el K-pop –un género musical surcoreano convertido en un fenómeno mundial– ha seguido prosperando durante la crisis sanitaria.

Yu Young Jin

Periodista independiente afincada en Seúl, República de Corea.

"Dynamite", la primera canción íntegramente en inglés del grupo de K-pop BTS, fue un éxito tan grande cuando se lanzó en agosto de 2020 que el Ministerio de Cultura, Deportes y Turismo estimó que aportó más de 1.400 millones de dólares a la economía de la República de Corea. El vídeo de la popular *boy's band* pulverizó todos los récords en YouTube, con un total de 101,1 millones de visitas en un día, veinticuatro horas después de su salida.

> **Los jóvenes coreanos escuchan una media de 137 minutos de música al día**

El K-pop, que es con mucho la exportación cultural más importante del país, no ha sufrido la crisis sanitaria. Al contrario. Su influencia, medida por la popularidad de los conciertos en línea, ha crecido constantemente en los últimos meses. Por ejemplo, KCON:TACT 2020, un concierto en línea de una semana de duración celebrado durante la pandemia, atrajo en junio de 2020 a más de cuatro millones de visitantes.

Cerca del 40% de los asistentes a estos eventos virtuales dice que volvería a comprar entradas, según la Korea Creative Contents Agency (Agencia coreana de contenidos creativos), que promueve la producción cultural surcoreana. Dado el potencial económico de estos conciertos en línea, el gobierno anunció que destinaría 29.000 millones de wones, la moneda del país, a construir un estudio para animar a las empresas de entretenimiento a celebrar más eventos de este tipo.

Una juventud hiperconectada

Privados de salidas y actividades, los jóvenes coreanos se han volcado en exceso en las pantallas, convertidas en su única forma de acceder a la cultura y la información.

Una encuesta realizada por la consultora 20s Lab sobre el consumo de medios de comunicación por parte de la Generación Z indica que el 88,4% de los entrevistados admite haber pasado más tiempo en las plataformas digitales durante la pandemia. Entre los jóvenes coreanos son especialmente populares YouTube, el *streaming* y los programas de televisión.

En un país que se encuentra entre los más conectados del mundo, con una tasa de penetración de Internet superior al 95% en 2018, no es de extrañar que casi el 87% de los jóvenes de entre 20 y 29 años estén hiperconectados y sean adictos a las redes sociales, según una encuesta de 2019 realizada por Statista, una plataforma mundial de datos comerciales.

Casi una cuarta parte de los jóvenes entrevistados en octubre de 2020 en la encuesta realizada por 20s Lab fueron calificados de "usuarios intensivos", *heavy users*, y pasan más de tres horas diarias en las redes sociales. La encuesta también reveló que cada plataforma se utilizaba con un propósito diferente: Instagram para estar en contacto con los amigos y transmitir intereses personales, Facebook para encontrar información útil o compartir contenidos interesantes, y Twitter para expresar sentimientos o reacciones.

Minjeong Kang, profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Hongik de Seúl, observa que la Generación Z "quiere estar conectada todo el tiempo y expresar sus convicciones" en las redes sociales.

Otro rasgo distintivo es que, a diferencia de las generaciones anteriores que disfrutan de los contenidos de ficción de larga duración, los jóvenes de hoy prefieren los vídeos cortos centrados en la realidad. En su investigación, Minjeong Kang demostró



El gesto de las manos Saranghae popularizado por la corriente K-pop que quiere decir "Te quiero"

© Ramosh Artworks / Shutterstock

> **Sin salidas ni actividades, los jóvenes coreanos se han volcado en las pantallas, única forma de cultivarse e informarse**



© Rizza Avi Muchamad / Shutterstock

◥ *El grupo de K-pop femenino surcoreano Red Velvet.*

que más del 80% de la Generación Z del país utilizaba YouTube como principal fuente de información.

Superar la fatiga pandémica

Los vídeos de K-pop han tenido incluso efectos beneficiosos en el estado psicológico de los jóvenes. Muchos dicen que les han ayudado a superar la fatiga pandémica, término que describe la ansiedad causada por la crisis sanitaria.

En respuesta a esta moda de los programas musicales y los formatos cortos, la industria se ha adaptado. Los contenidos relacionados con el K-pop han ayudado a canales como Dingo Music a atraer más de 2,7 millones de suscriptores en YouTube. Lanzado en 2015, el canal se dirige a la generación de entre 18 y 24 años, y presenta a los ídolos y artistas más populares del país, entre ellos cantautores como Hyuna, Taemin y Chung Ha.

Antes de utilizar YouTube como plataforma principal, la empresa empezó en Facebook y se especializó en "snack videos" de un minuto, contenidos muy breves con una edición rápida. Este formato respondía a la limitada capacidad de atención de los jóvenes, dice Jay Yeon, antiguo productor de Dingo Music, que atribuye parte del éxito de la compañía a su rápida adaptación a las plataformas de redes sociales de moda.

El K-pop también ha dado impulso a los sitios de *streaming* de música de pago, como Melon, la aplicación del género más popular en la República de Corea entre los jóvenes, seguida de YouTube Premium, según Statista. Para 20s Lab, los miembros de este grupo de edad escuchan una media de 137 minutos de música al día.

Aprovechando la popularidad de esta música pop entre las generaciones más jóvenes, han surgido nuevas redes sociales, como Clubhouse, una red de audioconversación a la que sólo se puede acceder por invitación y en la que miembros de todo el mundo pueden chatear en tiempo real.

Impulsadas por el enorme éxito de los grupos de K-pop, estas nuevas tendencias de consumo cultural no nacieron con la crisis sanitaria, pero la pandemia las ha amplificado y acentuado. Y cabe pensar que están aquí para quedarse. ■

La última sesión

Fotos: **Stephan Zaubitzer**

Texto: **Katerina Markelova**



Hace ya meses que en todo el mundo mucha gente se está viendo privada de un gran placer: entrar en un cine, pasar entre las filas de butacas, sentarse, verse envuelto por la oscuridad y quedarse con los ojos imantados en la gran pantalla para sumergirse de lleno en un mundo de ficción… Las salas de cine, que han cerrado sus puertas temporalmente, han sido retratadas por el fotógrafo francés Stephan Zaubitzer que, desde 2003, recorre el mundo capturando con su cámara la singularidad arquitectónica de los grandes cines que aún quedan por todo el planeta como el "Rialto" de Casablanca (Marruecos), el "Roxy" de Río de Janeiro (Brasil) o el "Raj Mandir" de Jaipur (India). Sus imponentes fachadas, un tanto anticuadas, son de por sí todo un espectáculo que anuncia ya al espectador el otro espectáculo que va a contemplar en su interior.

Espacios de vivencias colectivas, los cines se han visto muy afectados por la crisis derivada de la pandemia del COVID-19. Tan sólo en el mes de marzo de 2020, las pérdidas de la industria cinematográfica mundial se cifraron en unos 7.000 millones de dólares. Numerosas salas de cine no podrán abrir de nuevo sus puertas al público. En momentos en que se está celebrando el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible, la UNESCO alienta a los responsables a integrar la cultura en los planes de reactivación económica, así como a hacer frente a la precariedad de los artistas y al riesgo de uniformización de las producciones culturales.



La antigua sala de cine Kino Aero, en Praga, República Checa.



La sala de cine Le Palace, en Túnez, Túnez.



La sala de cine Rialto, construida en 1929, en Casablanca, Marruecos.



El cine Le Miami, en Cairo, Egipto.



La sala de cine L'Écran, en Seine-Saint-Denis, Francia.



La sala de cine Gala de Londres, Reino Unido, hoy en día es un bingo.



El cine Mara en La Habana, Cuba.



Un cine de la periferia en Uagadugú, Burkina Faso.



El cine Raj Mandir en Jaipur, India.


ANDIR
The Show Place of the Nation
Experience the Excellence
Guzaarish
NOVEMBER 19
U



La sala de cine Roxy, en Río de Janeiro, Brasil.



La sala de cine Murdjajo en Orán, Argelia.



El Paramount Theatre en Oakland, Estados Unidos.



El complot, toda una historia

Siempre ha existido una relación estrecha entre las intrigas de los relatos literarios y las teorías conspirativas que son, en su esencia misma, productos de la imaginación. Creadas en muchas ocasiones con el pretexto de dar un sentido al mundo en el que vivimos, a veces pueden tener efectos reales en nuestras vidas con consecuencias que pueden ser trágicas, tal y como explica Peter Knight.

Peter Knight

Profesor de literatura y civilización estadounidenses en la Universidad de Mánchester (Reino Unido) y profesor invitado de la Universidad de Leiden (Países Bajos). Autor de *Conspiracy Culture* (2000) y *The Kennedy Assassination* (2007), y compilador con Michael Butter del *Routledge Handbook of Conspiracy Theories* (2020), una guía de las teorías conspirativas.

Desde las Bacantes de Eurípides hasta el *Código Da Vinci* de Dan Brown, las doctrinas esotéricas, las sociedades secretas y las conspiraciones siempre han fascinado a los escritores de todas las épocas. Una conspiración perfecta no deja rastro alguno por definición, y una teoría conspirativa es una especulación imaginaria acerca de la existencia de un grupo que, oculto entre bastidores, manipula los acontecimientos. Las teorías conspirativas crean relatos con objeto de dar un sentido a eventos que, de otro modo, se considerarían aleatorios, integrándolos en un vasto complot global.

Aunque la gran mayoría de las ficciones literarias de índole conspirativa sólo pretenden entretener al público, algunas pueden tener repercusiones sorprendentes en el mundo real. El asalto al Capitolio de Washington, perpetrado el 6 de enero de 2021, parece sacado de una novela estadounidense de 1978 titulada *The Turner Diaries* que, profundamente hostil al gobierno, describía una imaginaria insurrección apocalíptica de supremacistas blancos y, en su día, ya influyó en Timothy McVeigh, autor del atentado con explosivos perpetrado en 1995 contra un edificio federal de Oklahoma City en el que murieron 168 personas.

Un documento falsificado con consecuencias trágicas

Aunque las teorías conspirativas sobre la presunta pervivencia de la secta de los Iluminati datan del decenio de 1790, muchas de las versiones más peregrinas sobre ella difundidas ahora por Internet se inspiran involuntariamente en la disparatada trilogía contracultural *The Illuminatus!*, publicada por primera vez en 1975 y escrita por Robert Shea y Robert Anton Wilson, dos periodistas de la revista *Playboy*. Fascinados por el sinfín de cartas de lectores recibidas en la redacción que defendían toda clase de teorías conspirativas inverosímiles, escribieron un libro imaginando que "todos esos chiflados estaban en lo cierto y que los complots de los que hablaban existían realmente".

Los protocolos de los sabios de Sion es el ejemplo más significativo de un texto conspirativo totalmente falsificado que se llegó a considerar auténtico. Publicado por primera vez en 1903 en Rusia, este falso documento se presentó como un conjunto de actas de reuniones secretas de sabios judíos que urdían un complot para dominar el mundo. Aunque en 1921 quedó demostrado que era falso, eso no fue óbice para que los nazis lo invocaran como un elemento justificativo del Holocausto.

> **"Desde 1921 ya quedó demostrado que *Los protocolos de los sabios de Sión* eran un apócrifo**

→

Ilustraciones © Nadia Diz Grana para *El Correo de la UNESCO*

“En la literatura estadounidense de la posguerra, la conspiración ya no es un complot del extranjero, sino una amenaza interna más ambigua e invasiva

Este documento se sigue difundiendo actualmente en muchos países y sirve de fundamento a muchas teorías conspirativas contemporáneas dirigidas contra las “élites”, los “mundialistas” y los “financieros”, términos a menudo usados para designar en clave a los judíos. Diversos trabajos de investigación han demostrado que partes de ese texto son adaptaciones de un capítulo de una oscura novela decimonónica titulada *Biarritz*, publicada en 1868 por Hermann Goedsche, un autor prusiano antisemita, y que otros elementos se extrajeron de un libelo satírico francés contra el régimen de Napoleón III, publicado en 1864 por Maurice Joly con el título *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*. Plagio de ficciones literarias, pues, *Los protocolos de los sabios de Sion* presentan un complot ficticio que se llegó a considerar un hecho real, con las consecuencias trágicas por todos conocidas.

Planes diabólicos y sociedades secretas

Los textos de ficción, incluidos los falsos como los “*Protocolos*” tienen, respecto a otros textos donde también aparecen teorías conspirativas (artículos de investigación, panfletos, documentales, etc.) que ofrecen a los lectores el aliciente de que dramatizan presuntos complots, escenificándolos en lóbregas habitaciones llenas de humo de tabaco. Aunque las conspiraciones y las sociedades secretas siempre interesaron a la literatura, hasta el siglo XIX no se convirtieron en elementos cardinales de las tramas novelescas.

En ese siglo surgió en Alemania el género literario denominado *Geheimbundroman*, o novela de sociedades secretas, mientras que en la Gran Bretaña de la época los escritores sentían a la vez fascinación y repulsión por la constelación de sectas masónicas, logias carbonarias italianas y sociedades secretas irlandesas que conspiraban contra los gobiernos.

Sin embargo, hasta principios del siglo XX los relatos policiacos y de suspense no llegaron a constituir un género literario específico, basado en la sospecha de que por debajo de una maraña de hechos superficiales se oculta siempre una realidad más profunda.

Identificación con un héroe

Las obras de ficción con temática conspirativa no se limitan a mostrar los mecanismos internos de las intrigas urdidas, sino que a menudo incitan a los lectores a identificarse con un personaje determinado, por regla general el detective heroico y solitario. En la novela policiaca y de suspense con ese tipo de temática hay en realidad dos relatos que se oponen. Uno de ellos describe el itinerario del detective, es decir, la apasionante historia de suspense donde los acontecimientos se precipitan: desde que el investigador se percata de que todo lo que cree es mentira hasta que descubre por fin el complot y se produce el anhelado restablecimiento del orden.

En paralelo, además, transcurre otro relato: el relativo al delito inicial perpetrado con anterioridad al comienzo de la acción de la novela. En este género literario, suele ocurrir que, a medida que el detective va descubriendo más detalles sobre la conspiración, ésta va cobrando proporciones cada vez mayores. El lector descubre repetidas veces que lo que había creído ser verdad, no es más que una pista falsa sembrada por conspiradores diabólicos. Gran parte del placer de leer una novela conspirativa emana del deseo ambivalente de conocer la “gran revelación” y de no desentrañar a fondo su misterio.

El interés de la literatura en la sospecha y la interpretación de los hechos, que tiene su origen en las obras de algunos escritores del siglo XIX, como Edgar Allan Poe y Henry James, se convirtió en un pilar de la escritura modernista del siglo XX. Sin embargo, el pleno florecimiento de las ficciones literarias de índole conspirativa en la literatura estadounidense sólo se produjo después de la Segunda Guerra Mundial. La conspiración es, en efecto, un tema al que han prestado un interés fundamental algunos de los escritores más ilustres de la posguerra como William S. Burroughs, Don DeLillo, Joseph Heller, Ken Kesey y Thomas Pynchon.



“Paranoia creativa”

Esos autores crean reiteradamente situaciones en las que los protagonistas de sus relatos –casi siempre un hombre blanco– sienten que su libertad, su identidad y su poder, e incluso su propio cuerpo, corren el riesgo de ser controlados por fuerzas oscuras. Para explicar lo que realmente pasa, estas ficciones literarias adoptan deliberadamente una forma que Pynchon denomina “paranoia creativa”. Presentan la

teoría conspirativa como un medio de aprehender los sistemas impersonales en la era del poder estatal, del capitalismo empresarial y de los medios de información y comunicación de masas. La conspiración deja de ser un complot del extranjero para infiltrarse en la nación, y se convierte en una amenaza más ambigua e invasiva que viene del interior.

Si la literatura modernista invita al lector a una lectura "paranoica", al incitar al lector a descubrir significados ocultos y alusiones veladas, la literatura postmoderna pide a sus lectores una lectura que se ha calificado de "metaparanoica", esto es, una focalización introspectiva en cuestiones radicalmente sospechosas. Tal y como sugieren relatos



En esas condiciones, no es sorprendente que muchas de esas ficciones literarias se planteen la pregunta de cómo llegamos a saber lo que creemos saber. De las narraciones que antes escenificaban complots imaginarios, dramatizándolos, se pasa a relatos en los que se reflexiona sobre la posible existencia real de complots. Las ficciones literarias más recientes de este tipo tienen desenlaces ambiguos e inciertos, donde el detective se pregunta siempre si las pistas no eran espejismos.

conspirativos como los del autor de ciencia ficción Philip K. Dick o películas como *Matrix*, lo que creemos que es la realidad podría ser tan sólo un montaje engañoso ideado en un complot diabólico. No hay que fiarse de nadie, tal y como se propugna en la serie televisiva *X-Files*.

La focalización de la literatura conspirativa posmoderna en la incertidumbre del conocimiento concuerda con la modalidad predominante de la crítica literaria y cultural de los últimos decenios, alimentada de lo que el filósofo francés Paul Ricoeur llama "hermenéutica de la sospecha". Los inicios de esta corriente crítica se remontan a Marx, Nietzsche y Freud que trataron de desentrañar, respectivamente, las fuerzas económicas, morales y psicológicas ocultas que rigen la evolución de la historia y la conducta del ser humano.

Nada es lo que parece

Esa modalidad de interpretación parte del supuesto de la existencia de una realidad más profunda, oculta bajo apariencias superficiales engañosas, que la crítica tiene el deber de detectar. De igual manera, las teorías conspirativas parten del supuesto de que las apariencias son siempre engañosas, que nada de lo que ocurre se debe al azar y que todos los eventos guardan forzosamente una relación entre sí. Estas teorías entrañan a menudo peligrosas quimeras, a las que algunas veces han contribuido los relatos sobre conspiraciones.

Sin embargo, las mejores ficciones literarias sobre conspiraciones son las que exploran con creatividad la frontera borrosa que separa la interpretación justificada de la interpretación paranoica. Este tipo de literatura obliga a los lectores a reflexionar sobre la naturaleza del libre albedrío, especialmente en una economía global cada vez más compleja, y nos pone ante una polaridad imposible: o un mundo absolutamente contingente y carente de sentido, o un mundo regido totalmente por las conspiraciones en el que todo está planeado de antemano. Al poner al lector en la piel del detective, la literatura sobre conspiraciones puede ayudarnos a comprender más a fondo el gran poder de seducción que llegan a tener las teorías conspirativas, al tiempo que nos ofrece una reflexión profunda sobre los problemas que plantea la conspiración como medio de dar un sentido al mundo. ■

El chivo expiatorio, pilar del pensamiento conspiranoico

Las situaciones de crisis no alcanzan a explicar por sí solas el auge de las teorías conspirativas. Para Jan-Willem van Proojien, la designación de un grupo social considerado dañino es un corolario indispensable de esas teorías.

Jan-Willem van Prooijen

Profesor adjunto del departamento de psicología experimental y aplicada de la Universidad Libre de Ámsterdam y director de investigación en el Instituto de Criminología y Aplicación de la Ley (NSCR) de los Países Bajos.

La turba de indignados seguidores de Donald Trump -entonces presidente de Estados Unidos- que tomó por asalto el edificio del Capitolio de Washington D.C. el 6 de enero de 2021 actuó movida por la creencia conspiranoica de que les habían robado la elección presidencial del país.

En los Países Bajos, las medidas restrictivas -en particular la entrada en vigor de un toque de queda- para luchar contra la pandemia del COVID-19 generaron en enero de 2021 violentas protestas que se tradujeron en motines y en la destrucción de bienes por todo el país. Gran número de esos manifestantes comparten creencias conspiracionistas y suponen que el gobierno alberga intenciones aviesas, como reprimir a la población exagerando los peligros del coronavirus o imponer una vacunación obligatoria con sustancias misteriosas que permitirían controlar el pensamiento.

¿Qué función desempeñan las teorías de la conspiración en la polarización y la radicalización? Se afirma a menudo que las situaciones de crisis social fomentan el pensamiento conspiracionista entre ciudadanos bien integrados y que no muestran síntoma alguno de trastorno. Cuando se experimenta un sentimiento de angustia -incertidumbre de cara al futuro, pérdida de control o ansiedad- es natural que uno realice esfuerzos mentales para dar sentido al contexto físico y social, y llegar a comprenderlo. Esta reacción ha contribuido mucho a nuestra supervivencia a lo largo de la evolución de la especie, porque el impulso por comprender la naturaleza y el origen de las amenazas ha aumentado nuestra capacidad de anticiparnos a los peligros.

Un grupo hostil fácil de identificar

Aunque este razonamiento forma parte del rompecabezas, no alcanza por sí solo a explicar el pensamiento conspiracionista. Las situaciones de crisis no conducen necesariamente a una mentalidad así. Cuando el 11 de septiembre de 2001 ocurrieron en Nueva York los atentados terroristas contra las torres gemelas, numerosos ciudadanos creyeron en las teorías conspiranoicas, según las cuales el hecho había sido posible gracias a ciertas complicidades internas en el gobierno estadounidense. En cambio, muchas otras personas apoyaron plenamente al presidente George W. Bush, que ostentaba entonces el índice de popularidad más alto jamás obtenido por un mandatario en Estados Unidos.

> **“En mayo de 2020, el 26% de los canadienses y el 39% de los australianos creían que el coronavirus era un arma biológica fabricada en un laboratorio**

Si bien es cierto que el elevado número de ciudadanos que cree en teorías de la conspiración vinculadas al COVID-19 es fuente de inquietud, -en mayo de 2020, el 26% de los canadienses y el 39% de los australianos creían que el coronavirus era un arma biológica fabricada en un laboratorio-, un número aún mayor de personas no cree en esas hipótesis.

Para que el pensamiento conspiranoico arraigue, es preciso que exista al menos un factor adicional: un colectivo exterior antagonista, esto es, un grupo social del que se desconfía y al que se desprecia profundamente. Un grupo así proporciona un chivo expiatorio oportuno que permite comprender de manera sencilla y directa una situación de crisis social, tal como una pandemia, un ataque terrorista o una elección perdida. « Ellos » crearon deliberadamente esta situación; se trata de una conjura malévola y criminal urdida por ese grupo. La existencia de este chivo expiatorio puede incluso llegar a ser un consuelo. Es difícil prepararse para hacer frente a la mala suerte (o a un enemigo invisible, como un virus), pero sí es posible enfrentarse con un grupo hostil claramente identificable.

A esto cabría aducir que a menudo los ciudadanos se adhieren a teorías de la conspiración que afectan a su *propio* gobierno -los dirigentes de su propio país y, por ende, a una parte de su propio grupo-. La manera



Ilustraciones © Adrià Fruitòs para *El Correo de la UNESCO*

de clasificar a los demás en grupos sociales es por lo tanto subjetiva y puede analizarse en distintos planos. Dentro de su propio país, las personas sin duda perciben diferentes sub-grupos basados en la etnia, el apoyo a un determinado equipo de fútbol, la ciudad donde viven, etc., con los cuales no necesariamente se identifican. Podría afirmarse que su propio gobierno constituye uno de esos sub-grupos y tal vez los ciudadanos sientan que esa entidad no los representa.

Una explicación sencilla

La conjunción de situaciones de crisis social y de grupos antagonistas contribuye a explicar las teorías de la conspiración y su relación con la polarización a lo largo de la historia. Durante la pandemia de la gripe española de 1918, Reino Unido y Estados Unidos compartían una teoría conspiranoica según la cual el virus causante de la enfermedad era un arma biológica deliberadamente fabricada para matar. Los ciudadanos creían que esta "arma biológica" había sido elaborada por los alemanes, sus enemigos durante la Primera Guerra Mundial.

De igual modo, el antisemitismo se propagó a través de los siglos con su corolario: la teoría de una conjura judía. Una teoría de la conspiración sólidamente asentada en la Alemania nazi era que el pueblo judío había causado la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. Además, Hitler creía en una conspiración judía orientada a dominar el mundo y consideraba que el pueblo judío era responsable *a la vez* del capitalismo y del comunismo.

A menudo las teorías de la conspiración surgen cuando las situaciones de crisis se conjugan con la presencia de grupos antagonistas. La explicación de una situación de crisis resulta más fácil cuando se encuentra a un responsable. Incluso puede ocurrir que los colectivos a los que se acusa sean precisamente los que pueden contribuir a solucionar la crisis. Por ejemplo, numerosas teorías conspiracionistas acerca del COVID-19 acusan a las empresas farmacéuticas de falta de transparencia sobre los auténticos ingredientes o los efectos secundarios de las vacunas contra el coronavirus.

> **“La explicación de una situación de crisis compleja resulta más fácil cuando se encuentra a un responsable**





Una amenaza para la democracia

Fuera de los periodos de crisis, determinados grupos también pueden ser sospechosos de conspiración. Los alunizajes del proyecto Apolo, por ejemplo, fueron otros tantos testimonios del éxito, el coraje y el progreso científico de la humanidad. Sin embargo, se trataba de un acontecimiento social trascendental, al que muchas personas querían otorgar un sentido. Así, los alunizajes suscitaron numerosas teorías conspiracionistas entre quienes alimentaban una desconfianza profundamente arraigada hacia la NASA o el gobierno estadounidense. Todavía hoy, son muchos los que creen que esos alunizajes fueron una puesta en escena filmada en un estudio de televisión. Según un sondeo de opinión realizado en 2019, el 11% de los ciudadanos estadounidenses creían que los alunizajes eran imágenes trucadas (Statista, 2019).

> **“Las teorías conspiracionistas transforman a otros grupos en “enemigos”, con lo que legitiman una acción radical en su contra**

Estos ejemplos ponen de relieve los vínculos entre las teorías de la conspiración, la polarización y la radicalización. Las personas que se polarizan no solo están ancladas más sólidamente en sus creencias sobre las cuestiones sociales más candentes -como la pandemia del COVID-19, la inmigración, el cambio climático, etc.- sino que además distinguen más nítidamente a los grupos de población que tienen convicciones diferentes sobre esos asuntos.

Las teorías conspiranoicas constituyen un relato que demoniza a esos otros grupos, al atribuirles intenciones aviesas y actos criminales y destructivos. Transforman a otros grupos en “enemigos”, legitimando así una acción radical en su contra.

Así, muchos neerlandeses que se manifestaron contra el confinamiento probablemente creían que se estaban enfrentando a un gobierno mal intencionado, que trataba de limitar las libertades de los ciudadanos. En su mente, el fin justificaba los medios, y la violencia era el último recurso que les quedaba para resistir a tan poderoso adversario.

A corto plazo, las teorías conspiracionistas quizá contribuyeron a que los amotinados se sintieran personas singulares e importantes. En su condición de miembros de un pequeño grupo de ciudadanos que creían realmente haber comprendido el peligroso engaño que perpetraba el gobierno, estaban dispuestos a luchar contra él. Esos sucesos ponen de relieve los peligros del pensamiento conspiranoico, tanto para la sociedad como para quienes creen en esa conspiración. Al exacerbar la polarización, las teorías conspiracionistas pueden propiciar una acción radical y socavar las instituciones democráticas, las mismas que se concibieron para ayudar y proteger a los ciudadanos. ■



© Valérie Baeriswyl / K2d

Yanick Lahens fotografiada en su casa en febrero de 2021.

Yanick Lahens:

“Haití se cuestiona la modernidad, señalando sus contradicciones y límites”

Figura importante de la escena literaria haitiana, Yanick Lahens nos habla de su obra, empapada de la cultura popular y viva de su país y alejada de tópicos miserabilistas. Sus peculiares relatos poéticos nos traen el sabor de de la historia de la primera República negra, al mismo tiempo “producto de la modernidad y respuesta a esta modernidad”.

Entrevista realizada por **Agnès Bardon**

UNESCO

Autora de ensayos, relatos cortos y novelas como *La Couleur de l’aube* [El color del alba], *Bain de lune* [Baño de Luna] y *Douces déroutes* [Dulces derrotas], Yanick Lahens ha sido profesora de literatura en la Universidad Estatal de Puerto Príncipe, ciudad en la que reside. Sus obras han sido galardonadas con numerosos premios y se han traducido al alemán, inglés, italiano, japonés y portugués.

¿Cómo se llega a escoger esta forma tan particular de estar en el mundo que es la escritura?

Yo más bien creo, como dice el poeta haitiano Georges Castera, que “las palabras nos eligen porque estamos solos”. Las palabras se convierten en una forma de comunicar con nuestro misterio, con nuestro conocimiento íntimo y de comunicar con quienes, al leernos, van a recorrer su propio misterio y su saber íntimo. Paradójicamente, escribir es asumir la soledad y tratar de escapar de ella al mismo tiempo.

Ser escritor es experimentar la necesidad de dar un sentido a la realidad y ponerla en perspectiva para colmar con palabras un vacío fundamental, igual que otros pueden hacerlo con la música o con el dibujo y los colores.

> **“Ser escritor es experimentar la necesidad de dar un sentido a la realidad**

¿Cómo es el lugar en el que escribe?

Escribo en varios sitios de mi casa (a menudo llevo de un lado para otro trozos de papel escritos en los bolsillos), pero mi lugar predilecto es la alcoba. En mi mesa de trabajo tengo de fetiche un canto rodado en el que están dibujados un pez y algas sobre un fondo ocre. Creo que resume bien la vida: mineral, fauna y flora, todos juntos. La mano del hombre ha hecho de todos ellos una obra de arte.

Puerto Príncipe es la protagonista de su novela Douces déroutes [Dulces derrotas]. La capital de Haití es también el epicentro de su libro Failles [Fallas], escrito a raíz del terremoto que la azotó en enero de 2010. ¿Cómo se nutre su obra de esta ciudad y de su país?

Nací en esta ciudad. En mi primera antología de relatos cortos, *Tante Résia et les dieux* [La tía Resia y los dioses], hay uno titulado *La Ville* [La ciudad] en el que un personaje deambula prolongadamente por Puerto Príncipe tratando de desentrañar el misterio de una mujer vestida de rojo. →

Su deambulación es un pretexto para evocar los mitos de la ciudad, sus mitologías, su poderoso presente, desconcertante y vivo. Partiendo de esa ficción, hago un trabajo de introspección personal y me pregunto sobre la historia, los mitos, la geografía, la fuerza vital y el discurrir del mundo con sus desigualdades, desgracias y encantos.

● ***¿Qué papel han desempeñado las mujeres en la literatura haitiana?***

Creo que su papel se hizo más patente desde finales del decenio de 1980. Esto se debe a los esfuerzos realizados por grupos feministas para poner de manifiesto la función desempeñada por las mujeres haitianas en la política y la historia de Haití. Esto nos permitió reexaminar nuestra producción literaria femenina, y más concretamente la obra de la novelista y dramaturga Marie Chauvet que con su trilogía *Amour, Colère* y *Folie* [Amor, Cólera y Locura] fue la verdadera introductora de la novelística moderna en Haití. Después de Marie se han sucedido dos nuevas generaciones de escritoras, es importante señalar que todas ellas han escrito y escriben en criollo.

● ***En su condición de primera titular de la cátedra "Mundos francófonos" del Colegio de Francia de París, el curso que impartió en 2019 lo tituló "Apremio(s) de escribir, sueños(s) de habitar" ¿A qué clase de apremio(s) se refiere?***

En Haití hemos nacido en una situación apremiante de la que nunca hemos salido. Después de las revoluciones de los Estados Unidos y Francia, la tercera revolución de la era moderna fue la haitiana, que llevó mucho más lejos el proyecto del Siglo de las Luces por su radicalidad, porque fue anticolonialista, antirracista y antiesclavista. Somos el molde y la matriz de las relaciones Norte-Sur establecidas por esa modernidad revolucionaria.

Aunque nuestras élites trataron de reproducir el modelo de la antigua metrópoli, se fue desarrollando paralelamente una cultura popular hostil al sistema de las plantaciones, dotada de una religión, el vudú, de un idioma, el criollo, y de una forma peculiar de asentamiento espacial, de organización de las relaciones matrimoniales, etc. Los primeros escritores haitianos pertenecían a las élites y escribieron francés para dejar sentado que existíamos en cuanto negros y seres humanos. Durante más de un siglo se fue creando un idioma criollo



© Valérie Baeriswyl / K2d

La plaza Dessalines, centro de la historia y del poder en el corazón de Puerto Príncipe, alberga las estatuas de los principales héroes de la Independencia y el museo del Panteón Nacional. "Esta plaza marca el corte social entre los de arriba, los que tienen, y los de abajo, los que no tienen", señala Yanick Lahens.

“Durante más de un siglo en Haití se fue creando una literatura oral en lengua criolla que ahora se plasma por escrito

en torno a una literatura oral que ahora se está plasmando en la escritura. Los escritores actuales nos sustentamos en esos dos pilares.

Hoy en día nos hallamos aún en esa situación apremiante porque las relaciones Norte-Sur no han cambiado fundamentalmente, que yo sepa. Además, para los países del Sur está muy clara la complicidad de las élites autóctonas con la perpetuación de esas relaciones. En el fondo de toda creación artística, y más especialmente literaria, hay un sentimiento de desamparo y de rabia, pero también una voluntad de expresarse en “estado de poesía” que, según el escritor haitiano René Depestre, es “el que florece a una distancia de años luz de los estados de sitio y alarma”.

● ***En su ensayo L’Exil: entre l’ancrage et la fuite [El Exilio entre el arraigo y la huida], usted nos muestra que la literatura haitiana oscila paradójicamente entre el deseo de irse a otra parte y la voluntad de quedarse en el país. ¿Cómo se traduce esa oscilación?***

Siempre existió esa oscilación. En primer lugar, los haitianos somos gentes que fuimos trasplantadas a este país; en segundo lugar, hubo muchos que se afanaron en hacer esta tierra inhabitable; y por último en el imaginario de los pueblos ex-colonizados existe una idea de que se debe combatir siempre, de que lo mejor solamente se puede encontrar en otra parte, o sea, en los países del Norte. La combinación de estos tres factores ha creado esa oscilación entre el arraigo y la huida.

● ***¿Cómo sigue cuestionando la modernidad una revolución como la haitiana que creó la primera República negra libre del mundo moderno?***

Los haitianos somos a la vez producto de la modernidad y la respuesta a ella. Somos una civilización relativamente reciente nacida del encuentro y la mezcla entre culturas del Océano Atlántico y del Mar Caribe. Cuestionamos la modernidad señalando sus contradicciones y límites. Desde un principio nuestra existencia es una forma de proponer una reconsideración de la universalidad del Siglo de las Luces.

● ***¿Qué nos dice hoy la literatura haitiana?***

Como los territorios de los países del Sur se han hecho inhabitables, la migración se ha convertido en uno de los destinos más importantes de sus poblaciones. Los haitianos, por ejemplo, han emigrado en gran número desde los inicios del siglo XX, llevando consigo la cultura autóctona forjada en el siglo anterior y sus diversas expresiones artísticas, de las que forma parte la literatura. Hoy en día, hay literaturas haitianas escritas en varios idiomas: la de Haití, en criollo y francés; la de Estados Unidos, en inglés; la de Latinoamérica, y concretamente la de la República Dominicana, en español; y la de Francia y Canadá, en francés. Todas esas literaturas son una prefiguración del mundo plural emergente de nuestros días y del multilingüismo mencionado por Édouard Glissant en su obra *Le Discours antillais* [El discurso antillano]. ■



© Valérie Baeriswyl / K2d

◥ *Biblioteca de la autora Yanick Lahens.*

¿Qué idiomas habla el ciberespacio?

Mila Ibrahimova

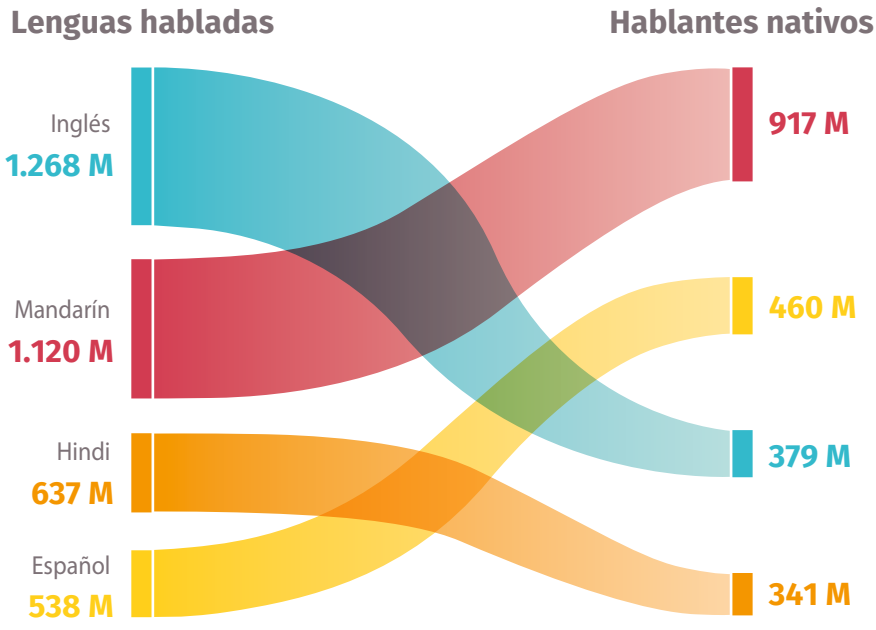
UNESCO

De aquí a finales de siglo, entre el 50% y el 90% de las casi 7.000 lenguas que se hablan hoy en el mundo podrían desaparecer, según la última edición del *Informe de la UNESCO sobre las lenguas del mundo 2021*, publicado en mayo de este año. Por consiguiente, es urgente preservar y fomentar la diversidad lingüística.

Internet, convertido en el principal instrumento de intercambio de información, tiene un papel fundamental que desempeñar en la promoción del plurilingüismo. En ese ámbito, la situación ha evolucionado mucho. El inglés, que durante años dominó la red, ahora solo constituye una lengua más entre las utilizadas en el ciberespacio. Su importancia ha disminuido hasta llegar casi al 30%, mientras que el francés, el alemán, el español y el chino mandarín han crecido hasta ingresar en el grupo de los diez idiomas más utilizados en línea. Algunos de ellos han experimentado una progresión fulgurante: el uso del mandarín, por ejemplo, creció más de 1.200% entre el año 2000 y el 2010. Otro dato del Informe: casi el 43% de los idiomas y dialectos del mundo son orales, lo que constituye otro desafío en el mundo en línea, a menudo basado en la palabra escrita.

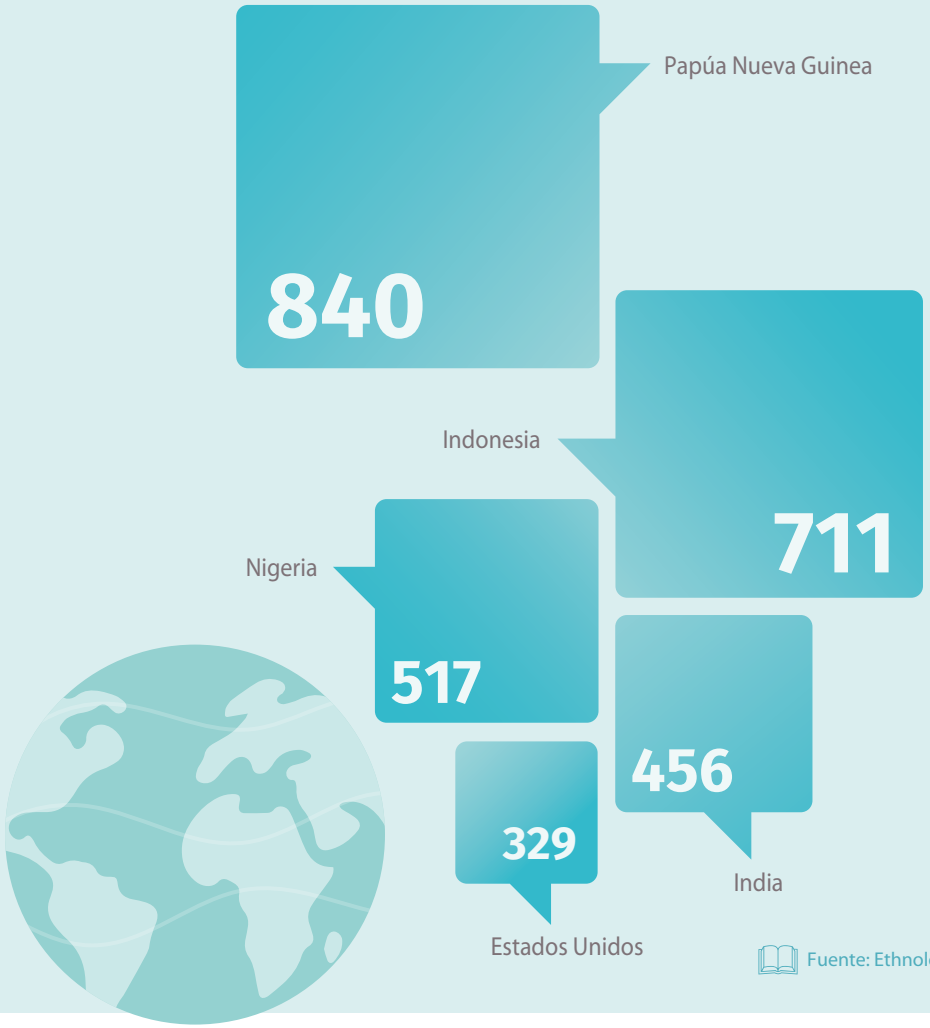
El *Informe de la UNESCO sobre las lenguas del mundo 2021: hacia un dispositivo de evaluación global de la diversidad lingüística* y la plataforma en línea que lo complementa, el Atlas UNESCO de las lenguas del mundo (AML), ofrecen una nueva evaluación en profundidad de la diversidad lingüística mundial. La plataforma en línea contiene una base de datos completa de todos los idiomas del mundo, incluidas las lenguas de signos, que puede ser consultada por las instituciones educativas y científicas, las bibliotecas, los servicios de archivos y el público en general.

Las 4 lenguas más usadas y sus hablantes nativos





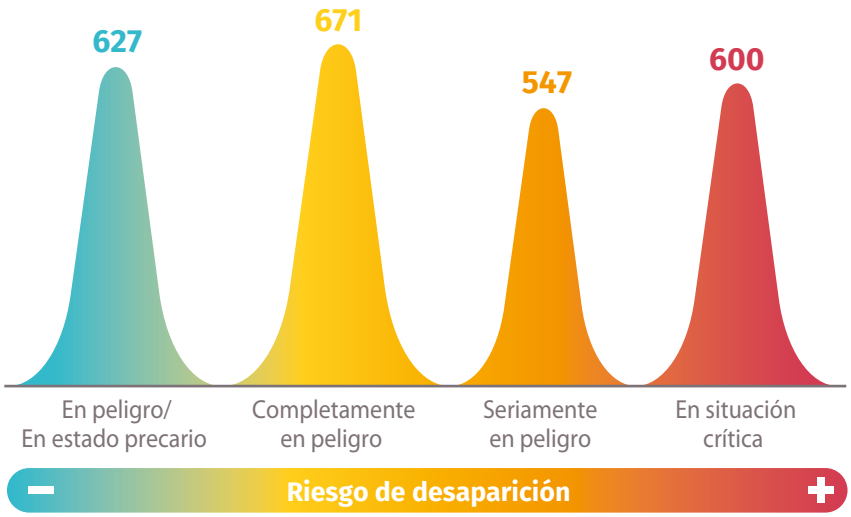
Países con el mayor número de lenguas



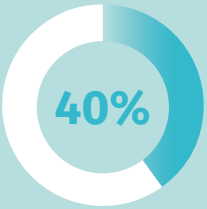
Fuente: Ethnologue

Situación de las lenguas del mundo en peligro

(Número de lenguas)



Fuente: *Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro*, 2011



1 **Al menos el 40% de los idiomas conocidos** están en peligro o han dejado de usarse



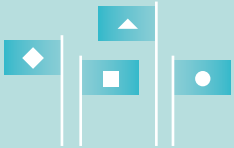
2 El peligro que pesa sobre las lenguas es sobre todo un problema de las que tienen pocos hablantes



3 Se están descubriendo más lenguas en peligro



4 El número de lenguas en peligro no guarda relación con el tamaño de un país ni con su nivel de desarrollo económico

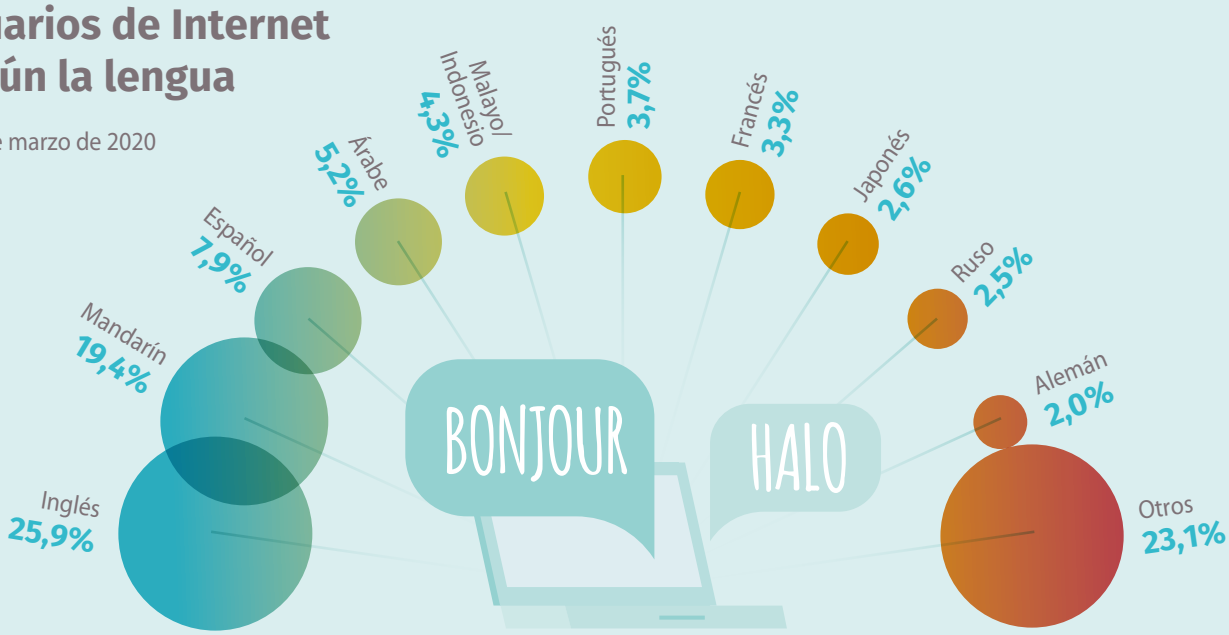


5 Según el grado de peligro de cada lengua, existe una gran variedad de tipologías nacionales

Fuente: *Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro*, 2011

Usuarios de Internet según la lengua

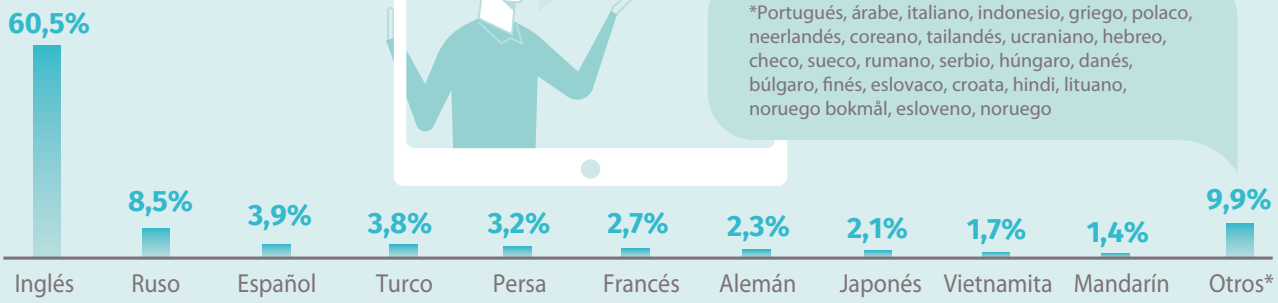
a 31 de marzo de 2020



Fuente: Internet World Stats

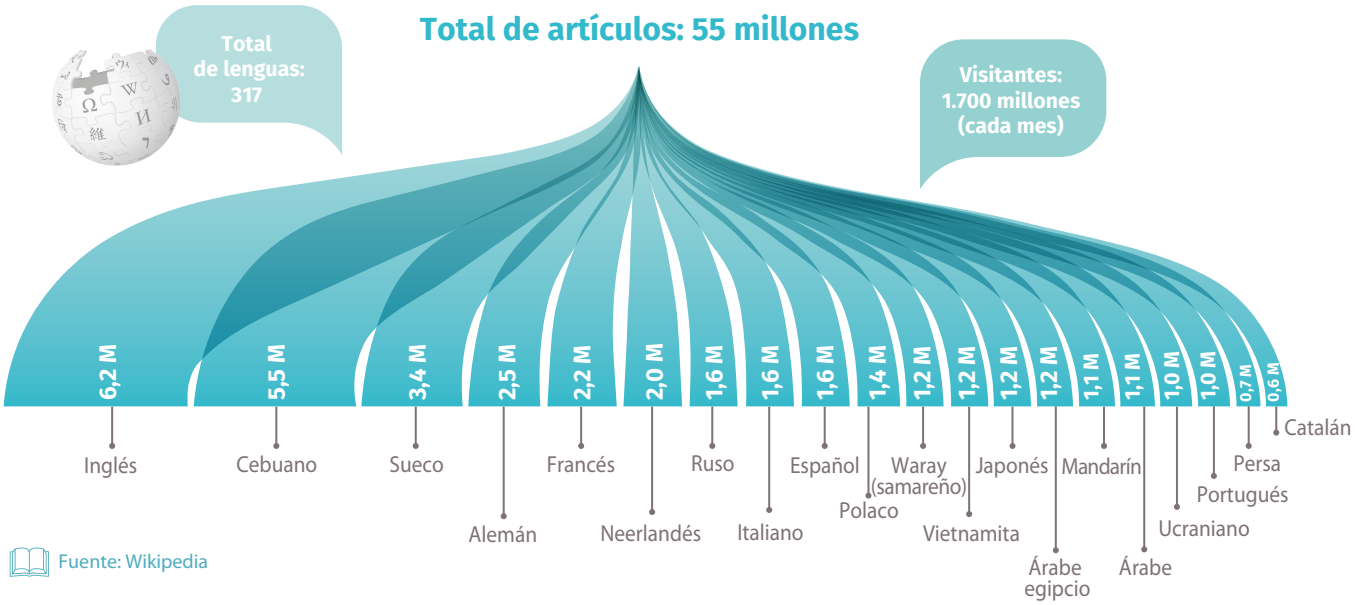
Lenguas de contenido en los sitios web

a 31 de marzo de 2020



Fuente: W3Techs

Reparto de artículos de Wikipedia según la lengua

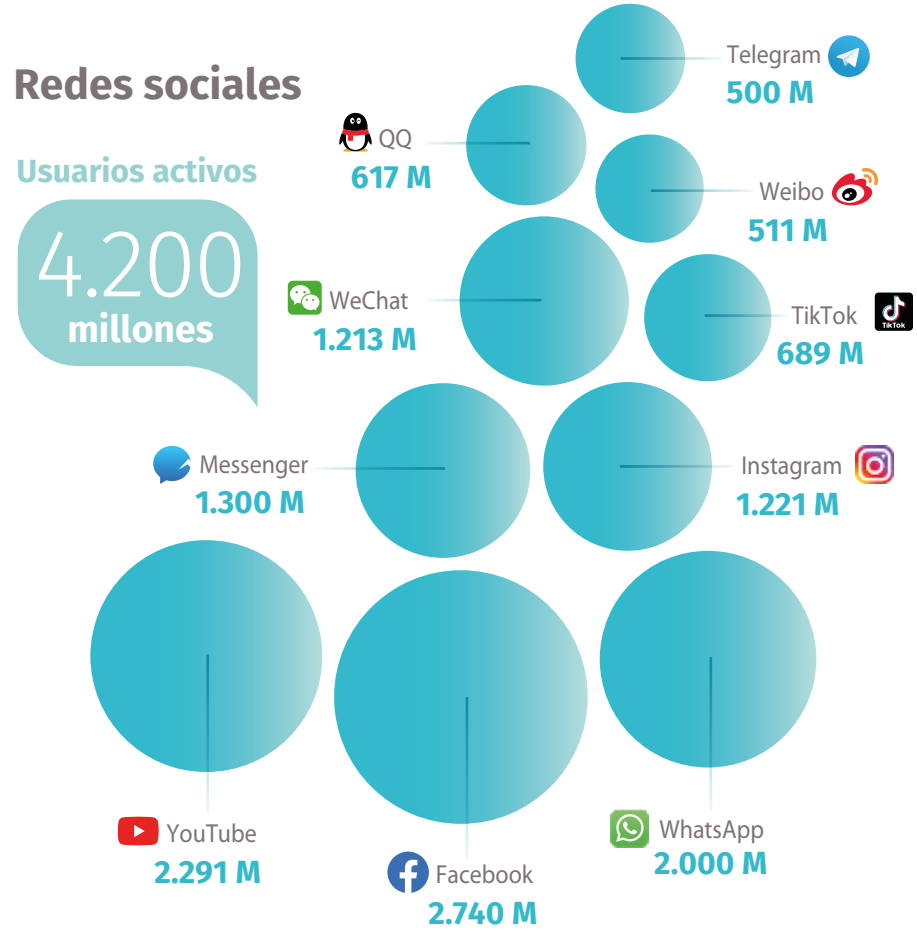


Fuente: Wikipedia

Redes sociales

Usuarios activos

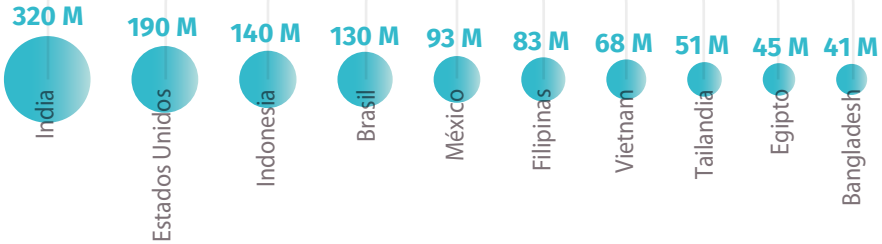
4.200 millones



Fuente: Statista

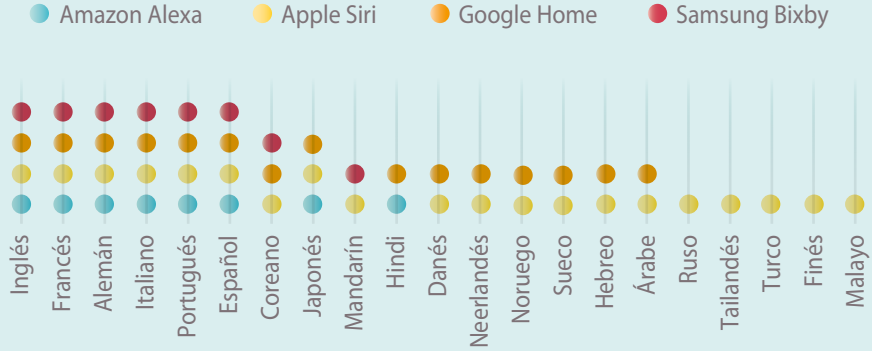
Los 10 países con el mayor número mensual de usuarios de Facebook

a enero de 2021



Lenguas que cuentan con asistentes virtuales

a 11 de junio de 2020



Fuente: *Informe de la UNESCO sobre las lenguas del mundo 2021*

Aplicaciones de aprendizaje de lenguas

La demanda de personal bilingüe se duplicó con creces entre 2010 y 2015. Tal vez por eso hay millones de personas que tratan de aprender un segundo idioma. De esos, unos 150 millones usan la aplicación de aprendizaje gratuita Duolingo, que solo existe en 23 lenguas.

Fuente: Foro Económico Mundial

Lenguas más populares en duolingo

1. INGLÉS
2. ESPAÑOL
3. FRANCÉS
4. ALEMÁN
5. ITALIANO
6. JAPONÉS
7. COREANO
8. PORTUGUÉS
9. RUSO
10. MANDARÍN

Fuente: *Informe sobre idiomas de Duolingo 2020*

Diseño infográfico: Ana K. Landi • Diecut is Design

Publicaciones recientes



Ingeniería para el desarrollo sostenible

Resumen en español, 24 páginas, 215 x 280 mm, PDF
Ediciones UNESCO/ICEE/CCTP
Descargable en https://unesdoc.unesco.org/

El informe destaca el papel crucial de la ingeniería para el logro de cada uno de los 17 ODS. Muestra cómo la igualdad de oportunidades para todos es clave para garantizar una profesión inclusiva y con participación equilibrada de géneros que pueda responder de mejor manera a la escasez de ingenieros para la implementación de los ODS.

Brinda una imagen de las innovaciones de la ingeniería que están dándole forma a nuestro mundo, especialmente las tecnologías emergentes como los macrodatos y la IA, que son cruciales para abordar los apremiantes desafíos que enfrenta la humanidad y el planeta. Analiza la transformación de la educación en ingeniería y el desarrollo de capacidad en los albores de la Cuarta Revolución Industrial. Destaca el esfuerzo mundial que se necesita para abordar las disparidades regionales específicas, a la vez que resume las tendencias de la ingeniería a través de las diferentes regiones del mundo.



Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, 2020

América Latina y el Caribe
Inclusión y educación: todos y todas sin excepción

ISBN 978-92-3-300144-2
151 páginas, 215 x 280 mm, PDF
Ediciones UNESCO
Descargable en https://unesdoc.unesco.org/

América Latina y el Caribe es la región con las mayores y más tenaces desigualdades socioeconómicas del mundo. Durante decenios estas desigualdades se han reflejado en sus sistemas educativos.

El presente informe examina a quiénes incluyen y a quiénes excluyen estos sistemas y llama la atención sobre las barreras que enfrentan los educandos, especialmente cuando están expuestos a múltiples desventajas. El informe también explora los nuevos retos educativos que plantea la pandemia del COVID-19 y la necesidad de actuar sin dilación para evitar que se agraven las desigualdades.



Hacia la inclusión en la educación: Situación, tendencias y desafíos

25 años después de la Declaración de Salamanca de la UNESCO

ISBN 978-92-3-300154-1
43 páginas, 170 x 240 mm, PDF
Ediciones UNESCO
Descargable en https://unesdoc.unesco.org/

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible 2030 apunta a no dejar a nadie atrás. Su Objetivo 4, dedicado a la educación, aspira a "garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos".

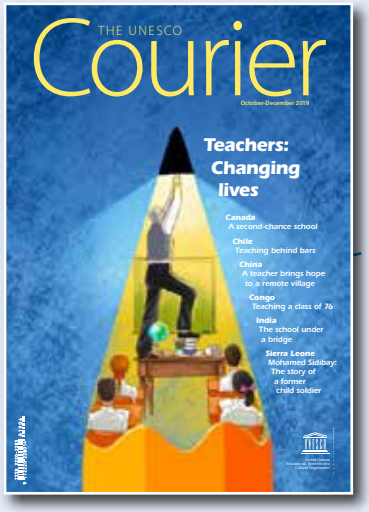
Para ello es necesario adoptar un enfoque inclusivo, cuyas bases fueron establecidas por la Conferencia Mundial sobre Necesidades Educativas Especiales organizada por la UNESCO en Salamanca (España), en 1994.

Esta publicación explora el pasado, el presente y el futuro a la luz de la Declaración de Salamanca.

Un solo mundo, voces múltiples

El Correo de la UNESCO se publica en las seis lenguas oficiales de la Organización, así como en catalán, coreano, esperanto y portugués.













Reciba cada trimestre un ejemplar impreso del último número

1 año (4 números): 27€

2 años (8 números): 54€

Esta publicación es sin ánimo de lucro.
Estos precios comprenden exclusivamente los gastos de impresión.

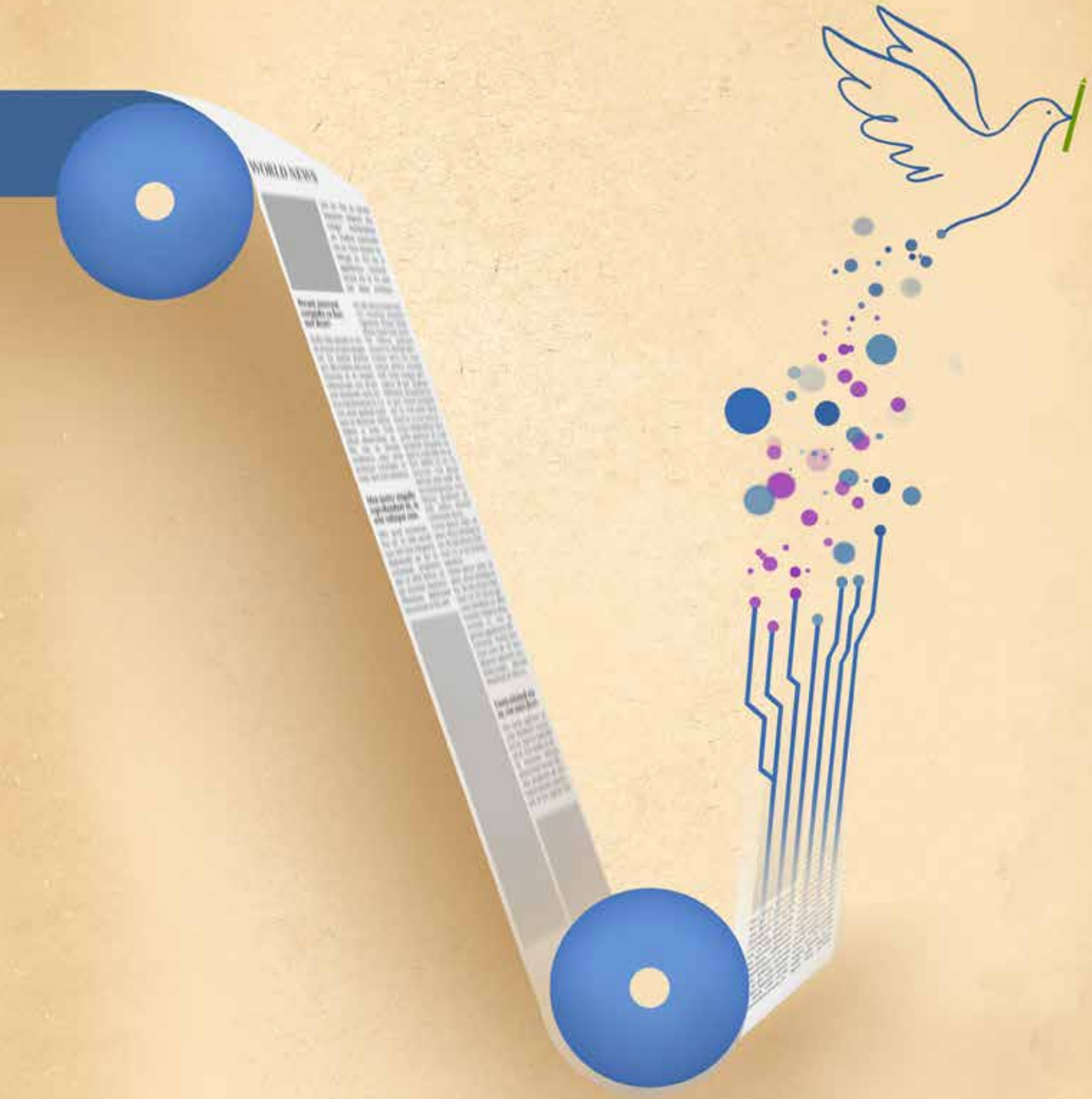
Suscripción a la versión digital

100% GRATUITA

http://es.unesco.org/courier/subscribe

https://en.unesco.org/courier • https://fr.unesco.org/courier
https://es.unesco.org/courier • https://ru.unesco.org/courier • https://ar.unesco.org/courier • https://zh.unesco.org/courier

A 30 AÑOS DE LA DECLARACIÓN DE WINDHOEK



LA INFORMACIÓN COMO UN BIEN COMÚN

DÍA MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA 2021 | 3 DE MAYO

#DiaDeLaLibertadDePrensa

UNESCO
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Día Mundial de la Libertad de Prensa